

NOTAS SOBRE LA ESPIRANTIZACIÓN DE */T/ BEREBER EN LOS GUANCHISMOS

Jonay Acosta Armas

Cátedra Cultural de Estudios Berberes, Universidad de La Laguna
Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

Dentro de los estudios berberes, la tradición francófona ha establecido el término *spirantisation* para referirse al fenómeno fonético por el cual las consonantes interrumpidas berberes pierden su oclusión y se transforman en africadas, fricativas palatales, chicheantes, aproximantes o vocales. Este fenómeno, que parece haberse originado en torno al s. II a.C., afecta, sobre todo, a los dialectos berberes de la franja mediterránea y, por sustrato, al árabe magrebí. Los restos del guanche, tradicionalmente adscrito a la familia bereber, también parecen testimoniar la espirantización. Este rasgo nos permite, en primer lugar, establecer una clasificación de las hablas insulares basada en el carácter fuerte o débil de su consonantismo; en segundo lugar, fijar un *terminus post quem* del poblamiento de Canarias que concuerda con las fuentes arqueológicas más fiables; y, por último, trazar una de las posibles trayectorias que pudo seguir su difusión para llegar a las Islas. Una vez más, el estudio de una variable bereber dentro del corpus de guanchismos nos revela ciertas claves acerca de la génesis del español de Canarias y de la reconstrucción del protobereber.

PALABRAS CLAVE: lingüística histórica, fonología diacrónica, español aurisecular, español de Canarias, reajuste de sibilantes, bereber, guanche.

NOTES ON THE SPIRANTIZATION OF BERBER */T/ IN THE GUANCHE TERMS

ABSTRACT

The Francophone tradition in Berber studies uses the term *spirantisation* to refer to the phonetic phenomenon whereby the plosive consonants become affricates, palatal fricatives, approximants or vowels. This phenomenon, that seems to be originated around the 2nd century BC, mostly affects the Berber dialects spoken along the Mediterranean coast and, because of substratum, some Maghrebi Arabic varieties. The Guanche language, traditionally assigned to the Berber family, also seems to present spirantisation. This feature firstly allows us to establish a classification of the insular speeches based on the character of their consonantism (strong or weak); secondly, to set a *terminus post quem* of the settlement of the Canary Islands that matches with the most reliable archeological sources; and, finally, to draw one of the possible paths that could be followed by its spreading for reaching the Islands. Once again, the study of a Berber variable inside the corpus of Guanche terms reveals us some keys about the genesis of Canarian Spanish and the reconstruction of Proto-Berber.

KEYWORDS: historical linguistics, diachronic phonology, Golden Age Spanish, Canarian Spanish, Spanish sibilants shift, Berber languages, Guanche language.



1. ENFOQUE METODOLÓGICO

Los grandes especialistas en lingüística bereber siempre han mostrado reservas ante una adscripción incondicional de la lengua guanche¹ a esta familia (Wölfel 1953; Galand 1988, 1990, 1991, 1994, 2010: 2-4). Si bien han admitido la existencia de palabras de clara filiación bereber, aseguran que otras y, sobre todo, los textos² guanches resultan opacos a cualquier análisis. Por ello, han llegado a plantear que el guanche podría haber sido una lengua mixta (o criolla) de gramática desconocida y parcialmente relexificada al bereber³, o una lengua hermana del bereber⁴.

Quizá el enfoque metodológico de estos autores haya pasado por alto un hecho tan obvio como importante: la lengua guanche dejó de existir, aproximadamente, a mediados del s. XVII⁵ y, desde ese momento, carecemos de cualquier manifestación natural suya que permita juicios tan categóricos. En efecto, la casi totalidad del material lingüístico guanche de que disponemos pertenece, paradójicamente, a un sistema totalmente ajeno a esta lengua: el español de Canarias en sus manifesta-

¹ Siguiendo la 5.ª acepción del *DLE*, empleamos el término *guanche*, en sentido amplio, para referirnos a un diasistema lingüístico conformado por numerosas variantes diacrónicas, diatópicas, diastráticas y diafásicas, a las cuales no tenemos acceso por tratarse de una lengua muerta. Sin embargo, debemos afrontar su estudio de forma unitaria, considerándolo como un todo sistemático, como una *langue*, ya que las unidades lingüísticas que constituyen su corpus provienen de una protolengua común (*vid.* Michelena 1963: 11, 17, 35-37, 44 y 59, por ejemplo). Cuando estudiamos la historia de la lengua española, nos ocurre algo parecido: no tenemos acceso a todas sus variedades, sino a un corpus (mucho menos) limitado, a partir del cual extraemos inducciones, deducciones y abducciones, partiendo de la base de que todos estos fragmentos remiten a la misma *lengua histórica* (Coseriu 1992).

² Por ejemplo, nos referimos a las endechas de Torriani, cuyo origen se desconoce, pues no las recoge ningún otro cronista ni etnohistoriador.

³ «As to the lexicon, one remarks that most of the Berber materials concern agricultural terms, pertaining to crops, livestock and related concepts. Most (but not all) terms referring to basic concepts do not have a clear correlate in Berber. One could explain this by positing a double layering in the language: it would be basically non-Berber, but due to the assimilation of a later influx of Berber speakers, who may have introduced new agricultural practices and livestock, large numbers of Berber words entered the lexicon. Such an explanation is tempting but must remain speculation because of the scarcity of documentation; thus, we are much better informed about cultural lexicon than about lexicon concerning body parts or basic verbs» (Kossmann 2011a).

⁴ «If Berber constitutes a primary branch of Afroasiatic, as is generally assumed, it is highly probable that there existed sister languages to Proto-Berber, which have become extinct in the course of time. One such branch could be Guanche, the language of the Canary Islands» (Kossmann 2013b: 19-20).

⁵ «El lenguaje que tienen es castellano, pues el suyo natural ya lo han perdido, como todas las demás islas» (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. I, cap. XVIII, 23).



ciones escrita y oral⁶. La única excepción es, de momento, el extenso corpus de inscripciones líbico-bereberes⁷ que, hasta la fecha, se han hallado en todas las islas del Archipiélago y que aún permanecen sin transcribir. A este, además, hay que añadir el más reducido, aunque nada despreciable, corpus de inscripciones *libico-canarias*⁸ que, de momento, solamente se han hallado en Lanzarote y Fuerteventura⁹. Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que las inscripciones canarias no dejan de ser manifestaciones artificiales de la lengua guanche: la escritura, como medio secundario o sustitutivo (gráfico-visual) del lenguaje, ofrece una información muy limitada¹⁰ sobre el habla, su medio natural (oral-auditivo). Esquematiizando lo dicho, disponemos de lo siguiente:

TABLA 1. MANIFESTACIONES DE LOS RESTOS DE LA LENGUA GUANCHE

		Lengua	
Manifestaciones	ESPAÑOL DE CANARIAS	GUANCHE	
Oral		-	
Escrita	Guanchismos	Inscripciones	

⁶ Vid. Morera (1997) para una explicación metodológica del estudio de los guanchismos desde la perspectiva de la lingüística general.

⁷ Este corpus asciende a, aproximadamente, unos 300 paneles, según comunicación oral de la doctora Springer Bunk.

⁸ Bajo los términos *libico-canaria* (Tejera y Perera Betancor 1996) y *latino-canaria* (Pichler 2003), los arqueólogos canarios se han referido al sistema escriturario aparentemente mayoritario y exclusivo de las islas de Lanzarote y Fuerteventura. Como puede deducirse de sus denominaciones tradicionales, se trata de una escritura cuyo origen, de momento, es controvertido (Ramírez Sánchez 2010), al no existir estudios epigráficos rigurosos que revelen tan siquiera si se trata de un alfabeto o un silabario. No obstante, cabe mencionar un dato curioso sobre su distribución: en Fuerteventura, la mayoría de los yacimientos que contienen escritura líbico-bereber también poseen escritura *libico-canaria*, a menudo en un mismo panel (Tejera 2010, Pichler 2003: 277-282). Sería interesante, pues, en primer lugar, conocer la correlación cuantitativa y cualitativa entre ambos inventarios de signos en tales paneles. Sin embargo, obviando un paso tan simple, algunos autores ya han descubierto su particular *pedra de Rosetta* (Pichler 2003, Perera Betancor y Jiménez 2015).

⁹ Según el inventario realizado por la doctora Perera Betancor, expuesto en las II Jornadas de Estudios Bereberes de la Universidad de La Laguna, celebradas entre el 13 y el 17 de noviembre de 2017, el 92% de las inscripciones de Fuerteventura son *libico-canarias*, mientras que en Lanzarote suponen el 55%. El resto de líneas son líbico-bereberes.

¹⁰ Pensemos, por ejemplo, en la escasa información fonética (y, por ende, extralingüística) que nos ofrece la palabra española *hoz*, cuyas realizaciones modernas pueden ir desde la septentrional [óθ] hasta las meridionales [ós], [óh], [ó], [ó], y, dentro de ellas, las arcaizantes [hóse], [hóh] y [hó], entre otras. En efecto, aunque seamos capaces de determinar los fonemas que representan los grafemas de *hoz*, ello no es suficiente para saber cómo los realiza fonéticamente su escritor. Por lo tanto, sin más información, no podremos conocer cuál es la variedad diacrónica ni diatópica del escritor de *hoz*, que podría ser canario, ceutí, vallisoletano, nuevomexicano, puertorriqueño, ecuatoriano, filipino...



Como, de momento, el bereber constituye la lengua conocida que mejores resultados ha ofrecido para explicar los restos del guanche, nuestro enfoque metodológico consistirá en trabajar con la premisa de que el guanche es una lengua de la familia bereber. La historia, la arqueología (García y Tejera Gaspar 2018) y la bioantropología (Maca Meyer 2002) avalan esta hipótesis. Sin embargo, esta consideración no podemos hacerla a ciegas, sino teniendo presentes las dificultades inherentes a cada una de sus manifestaciones, las cuales esquemizamos en la tabla 2.

TABLA 2. INTERFERENCIAS EN LOS RESTOS DE LA LENGUA GUANCHE				
		DIFICULTADES	PUNTOS FUERTES	PUNTOS DÉBILES
Guanchismos	Orales ¹	Fenómenos de transferencia y cambio lingüístico ²	Fiabiles	Modernos
	Literarios ³	Además, lagunas en la transmisión textual ⁴ y casos de falsa atribución ⁵	Antiguos	No fiabiles
Inscripciones		Carácter sustitutivo ⁶	Fiabiles	Indescifradas y artificiales ⁷

¹ Para Morera (1997), *guanchismos de tradición popular*. Aunque hay que tener en cuenta que muchos guanchismos literarios penetraron en el habla popular, sobre todo a partir del último tercio del s. xx.

² Además de las transferencias entre los sistemas lingüísticos guanche-español, debemos considerar el trasvase interinsular de guanchismos durante el proceso de hispanización (Morera 2016), que dificultan su adscripción a una isla concreta.

³ Para Morera (1997), *guanchismos de tradición libresca*.

⁴ Aparte de tener en cuenta todas las precauciones relativas a las fuentes orales, pues las escritas les son tributarias, debemos considerar también los errores de copia. Estos son los principales responsables de la existencia de múltiples variantes para un mismo guanchismo, cuya interpretación se complica sobremanera al haberse extraviado la obra original.

⁵ Nos referimos a la existencia de palabras y textos falsamente atribuidos al guanche por algún autor, ya sea por desconocimiento de su origen, por interferencias documentales o por haberlos creado él mismo.

⁶ Esta dificultad se reduce considerablemente en los guanchismos literarios porque la historia de la lengua española se conoce mucho mejor.

⁷ Es decir, sin rasgos fonéticos.

Cualquier conclusión extraída a partir de una sola de las manifestaciones de la lengua guanche debe considerarse parcial. Así pues, poner en duda la filiación bereber del guanche por la imposibilidad de analizar las endechas de Torriani (Galand 1991, Wölfel 1953) o ciertas palabras del corpus escrito resulta un argumento débil: estas últimas no son del todo fiabiles y, en cuanto a los textos, contamos, al menos, con un caso evidente de falsa atribución (Barrios 2017).

La falta de fiabilidad de los guanchismos literarios nos puede conducir a descartarlos como objeto de estudio, centrándonos únicamente en la investigación de los orales, mucho más seguros¹¹. Sin embargo, en este caso, corremos el riesgo

¹¹ No debe perderse de vista que muchas palabras del español de Canarias de origen incierto se han considerado guanchismos por el *método de exclusión* (Morera 1997) y que, análogamente, otros tantos guanchismos han sido considerados románicos por contar con paralelos en estas lenguas (*método de inclusión*). Ciertos filólogos canarios han llevado la aplicación del *método de inclusión* al extremo, pasando por alto la necesidad previa de tener cierto conocimiento sobre las lenguas bereberes. Esta carencia secular de la filología canaria nos obliga a una revisión del corpus de posibles guanchismos desde el bereber, paralela a la que han hecho Díaz Alayón y Castillo (1999, 2002) desde las lenguas románicas.



de perder la perspectiva histórica, al obviar el hecho de que, al ser fenómenos del habla, estos guanchismos han estado (y están) sujetos a la mutabilidad del signo. En efecto, el español (de las Islas) sufrió un importante cambio fonético que culminó a mediados del s. xvii y que afectó, si no a todos, a la inmensa mayoría de los guanchismos vivos. Este cambio, conocido como *Reajuste de sibilantes del español*, es totalmente pertinente a la hora de establecer cognados y clasificar las antiguas hablas insulares dentro del bereber, ya que afecta a las consonantes sibilantes y aspiradas, importantes variables de esta lengua (Acosta 2017). La falta de perspectiva histórica también nos puede conducir a otro error metodológico muy común: leer los guanchismos anteriores a mediados del s. xvii con la fonética del español actual, estableciendo etimologías, cognados y clasificaciones profundamente erradas¹². Por último, basta echar un vistazo a los intentos de transcripción y traducción que algunos autores (Álvarez Delgado 1964, Militarev 1988, Pichler 2003 y 2007, Farrujia *et alii* 2009 y 2015, Belmonte *et alii* 2010) han hecho de las inscripciones canarias, con más atrevimiento que fundamento epigráfico y lingüístico, para apreciar lo poco que, de momento, estas pueden aportar al estudio de la lengua guanche¹³.

Definitivamente, el abundante corpus oral de guanchismos vivos resulta el campo de estudio idóneo para aproximarnos al conocimiento de esta lengua muerta, más aún si se puede estudiar la historia de cada uno de ellos a través de las fuentes escritas románicas más tempranas. Este enfoque metodológico ya nos ha permitido descubrir muchas estructuras morfológicas (Sabir 2001 y 2008, Loutf 2007, Ortega y Luján 2008, Trapero y Santana 2011, Morera 2011) y ciertas evoluciones fonológicas comunes a los dialectos bereberes actuales (Acosta 2017), razón por la cual volvemos a adoptarlo; en esta ocasión, para estudiar otro fenómeno fonético que llega a Canarias: la espirantización.

2. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

Existe una serie de guanchismos cuya morfología, a la vista, resulta opaca a un análisis desde el bereber siguiendo los planteamientos de Loutf (2007). Estos no son muy numerosos, pero se encuentran tanto en la toponimia viva de las Islas como en las fuentes literarias. Los relacionamos a continuación.

¹² *Vid.* las tendenciosas filiaciones genéticas del guanche propuestas por Militarev (1988) y Farrujia *et alii* (2015), que ignoran por completo, entre otras muchas cuestiones, la diacronía del español y los fenómenos de transferencia e interferencia a la hora de interpretar los guanchismos.

¹³ Springer (2016), magistralmente, ha señalado las deficiencias metodológicas y los errores de bulto que caracterizan estos osados intentos de transcripción y traducción, ampliamente difundidos por revistas especializadas, prensa local, Wikipedia y redes sociales.



2.1. LOS GUANCHISMOS CON *F* INICIAL

Los encontramos, sobre todo, en la toponimia de tradición oral. Su distribución se limita a Tenerife y a las islas orientales.

Algunos ejemplos de estos posibles guanchismos son:

1. Tenerife (T): *Fasnia*, *Fema*, *Finela* y *Fañabé* (GRAFCAN 2001-2006).
2. Gran Canaria (GC): *Fagagesto*, *Fama*, *Faneque*, *Faneroqe*, *Farailaga*, *Fataga*, *Firgas* y *Fortamaga* (Suárez *et alii* 1997).
3. Fuerteventura (F): *Fayagua*, *Fenimoy*, *Finigüelfa*, *Fimapaire* y *Facay* (Navarro Artilés *et alii* 1999-2005).
4. Lanzarote (L): *Famara*, *Fenaso* (var. *Fenauso*), *Femés* y *Finiquineo*¹⁴ (Trapero y Santana 2011).

En la geografía bereber más cercana a las Islas¹⁵ existen algunos topónimos cuya forma obedece a sintagmas preposicionales del tipo *f* ‘sobre’ más sustantivo en estado de anexión (Laoust 1942: 213): p. ej., *Adrar f Uzayar* ‘la cordillera (que está) sobre el llano’. Generalmente, mediante estos sintagmas se nombran accidentes en los que el núcleo designa una elevación (u otra cualidad) mayor que la del término de la preposición. Así, por ejemplo, *Adrar f Uzayar* designa un accidente, en este caso, una cordillera (*Adrar*), que está sobre *Azayar* ‘el llano’. En este sintagma, aparece *Uzayar* en vez de *Azayar* porque, al ser término de la preposición *f*, aparece en estado de anexión.

Otra estructura típica a la que se podrían amoldar estas formas es la de *af* más sustantivo en estado de anexión: p. ej., *Afuyir* ‘sobre la fuga’¹⁶ (*op. cit.*: §27), *Afuzar* ‘¿sobre el nivel del agua?’ (*op. cit.*: §460), etc. A nuestro juicio, el primer morfema del sintagma debe descomponerse como *a* ‘lo-que-(está)’¹⁷, más la preposición *f* ‘sobre’, que rige estado de anexión a su término: de ahí que los encontremos comenzando por *u-* en lugar de *a-*.

A pesar de contar con estas dos estructuras, en principio, no parece que ni la forma ni la designación de nuestros topónimos obedezca a ellas. Así, por ejemplo, si la aplicáramos a *Fasnia* (T) y a *Faneque* (GC), deberíamos considerar que designan lugares más elevados que **Asnia* y **Aneque*, respectivamente, formas deducidas de su supuesto término preposicional. Sin embargo, a pesar de que *Fasnia* y *Faneque* designan dos montañas de gran elevación que sirven de perfecta atalaya comar-

¹⁴ También se documentan las variantes, a nuestro juicio, metatizadas o sincopadas, de *Fiquineo* y *Fiquinineo*.

¹⁵ Nos referimos al dominio lingüístico del *tašalhit* o susí (sur de Marruecos).

¹⁶ Aunque Laoust remite a *iyir* como término de la preposición, es más probable que se trate de la variante *ayir* ‘hombro, colina, montículo’ (Serhoual 2002: 387), pues su estado de anexión es *uyir*, mientras que el de *iyir* no cambia la vocal de estado.

¹⁷ Para Galand (2010), «soporte de determinación», mientras que para Foucauld (1920), con quien coincidimos, «pronombre relativo» neutro.



cal¹⁸, la raíz bereber que obtenemos a partir de su análisis morfológico es, precisamente, *NK*, var. *NY* ‘subirse a algo (animal, vehículo, etc.)’ (Taifi 1991: 509-10). Así pues, no parece que estos topónimos designen lugares que estén sobre atalayas, sino más bien atalayas en sí, a juzgar por otros paralelos que encontramos en el Continente¹⁹ y en las Islas²⁰.

Además, admitiendo que nuestra propuesta etimológica pudiera ser discutible, nos quedaría averiguar qué ha ocurrido con el estado de anexión, patente en el dominio lingüístico bereber más cercano a Canarias. La vocal inicial de **Asnia* y de **Aneque*, en principio²¹, nos revela el estado libre, restando probabilidad al valor preposicional de *f*. Así, se esperarían formas como **Fusnia* y **Funeque* en su lugar.

Por último, la preposición *f* ‘sobre’, que encontramos en el susí, no se extiende a toda la berberofonía, constituyendo una variante diatópica que no necesariamente tuvo por qué llegar a las Islas. Así, esta preposición cuenta con otras variantes: p. ej., *af* en tetserret, *oʔf* en zenaga, *af* y *ʔaf* en la Gran Cabilia; *x*, *xaf* y *xaf* en rifeño, etc.²².

En consecuencia, nos encontramos ante un problema que, además, no se limita a las fuentes orales, pues las fuentes escritas también presentan unos cuantos guanchismos que obedecen a esta morfología. Casualmente, afectan a las mismas islas:

¹⁸ *La Montaña de Fasnía y La Montaña de Faneque* son sus formas reales, aunque *Fasnía* también designa la población ubicada tras ella.

¹⁹ P. ej., para *Fasnía*, existen paralelos bereberes en la toponimia del Alto Atlas bajo la forma *asnay* (Laoust 1942: §241).

²⁰ Véanse, por ejemplo, los topónimos *Tesine* (parte alta de Valverde), *Tesenaita* (zona vistosa entre Tesbabo y Erese) y *Asánaque* (zona vistosa de El Pinar), todos ellos en El Hierro; *Tecina* (lomada de Playa Santiago, La Gomera), *Tamanca* (montaña en El Paso, La Palma), *Chasna* (camino que transcurre por la cumbre de Tenerife), etc.

²¹ Nuestra prudencia aquí se debe a que las hablas saharianas tienden a expresar el estado de anexión mediante la reducción de la cantidad vocálica, mecanismo que sería muy difícil o imposible de percibir en la forma hispanizada. Además, a pesar de que la oposición de estado (para otros, casual) es pertinente en la mayoría de las lenguas bereberes, existen hablas periféricas que no la tienen. Concretamente, las egipcias, las libias (exceptuando Zuara) y las suroccidentales (zenaga y tetserret). Así, la reconstrucción de la oposición casual se presenta problemática, por lo que los materiales canarios, *a priori*, no tienen por qué tenerla.

²² El origen de estas variantes se encuentra en la metátesis del sustantivo **iyāf* ‘cabeza’. Sin embargo, la preposición *f* susí posee otro origen, a saber, una metátesis de **afälla* ‘norte, parte alta’. En efecto, los textos medievales nos indican que la *f* actual se corresponde con la forma apocopada de una antigua *fla* (Boogert 1997: 284). Nótese el paralelo tuareg *fälla* ‘sobre’ (Heath 2004: s. v.).



1. Tenerife (T): *Feneto*²³, *Fanfan*²⁴.
2. Gran Canaria (GC): *fagçanes*²⁵, *fayahuracan*²⁶, *faya*²⁷, *Facaracas*²⁸.
3. Lanzarote (L): *Faina*²⁹.

Por último, cabe mencionar que los sintagmas nominales, que son las estructuras prototípicas del léxico común y onomástico en las lenguas que nos interesan, apenas presentan, en bereber, el fonema /f/ en posición inicial³⁰. Ello se debe a que este no se corresponde con ningún morfema nominal, a diferencia, por ejemplo, de /t/ o de las vocales, que, por ser prefijos de género, número y estado, son frecuentísimas. Sin embargo, en los guanchismos anteriormente relacionados, notamos una ocurrencia anómala de /f/ en posición inicial, hecho que, a los ojos de un berberólogo, descartaría automáticamente la filiación bereber de estas palabras. Por todo ello, a pesar de que esta estructura solo se observe en unas pocas palabras del corpus total de guanchismos, no podemos ignorarla: refleja un fenómeno muy marcado.

2.2. LOS GUANCHISMOS CON S INICIAL

Algunos topónimos canarios que comienzan por /s/ podrían reflejar el prefijo de *nomen loci* o *nomen instrumenti* bereber *s-*. Ello se puede deber a dos razones. En primer lugar, como ya expusimos en un trabajo anterior (Acosta 2017), si la consonante del prefijo derivativo (*m-* ‘agente, cualidad’ o *s-* ‘lugar, instrumento’)

²³ Topónimo. *Datas de Tenerife*, apud Serra 1978: 297 y 299.

²⁴ Topónimo. *Datas de Tenerife*, apud Serra 1978: 141.

²⁵ Se registran numerosas variantes, a nuestro juicio, debidas a lagunas en la transmisión textual. Así, esta palabra constituye un caso paradigmático de la problemática que suscita el estudio de los guanchismos literarios: *fagçames*, *tagames*, *fageanes*, *fagçane* y *fagçames* (Bernáldez apud Morales Padrón 1978: 513); *fayçán* (López de Ulloa apud op. cit.: 273), *fayçán* (Valera apud op. cit. 503-504), *faysán* (Matritense, apud op. cit. 252); *faisán* y *faissán* (Lacunense, apud op. cit.: 197, 198, 223), *faiçán* (Gómez Escudero, apud op. cit.: 433); *faizanes*, var. *faicanes* (*idem*: 434, 439); *faiçán* (Oventense, apud op. cit. 122), *faicán* (*idem*: 123), *faiçanes* (Cedeño, apud op. cit. 360), *faiçan* (*idem*: 361), *faiçanes* (*idem*: 364), *faiçán* (*idem*: 366); *faycanes* y *faycag* (Abreu Galindo ca. 1680 [1590], lib. I, cap. xxvii: 34); *faycayes* y *faycay* (ca. 1730 [1590]: 34); *faycays* (op. cit., libro I, cap. xxix: 37) y *facays* (ca. 1730 [1590]: 36); *faycag* (4 veces) (op. cit. lib. II, cap. II: 41; ca. 1730 [1590]: 39v); *faycag* (op. cit. lib. II, cap. XVI: 59; ca. 1730 [1590]: 57); *faicag* (4 veces) (op. cit., lib. II, cap. xxiv: 67v, 68; ca. 1730 [1590]: 65v); *faycag* (op. cit., lib. II, cap. xxv: 69 y ca. 1730 [1590]: 66v).

²⁶ ‘Capitán’ (Castillo 1739: 55v).

²⁷ ‘Hombre poderoso’ (*Información Trejo-Carvajal*, apud Chil y Naranjo 1891: 217, 228-9, 231).

²⁸ Topónimo. Abreu Galindo (ca. 1680 [1590], lib. II, cap. VII: 47v; ca. 1730 [1590]: 47), vars. *Facarcas* (Ronquillo y Aznar 1998: §98, 123, 222, 234, 349, 370), *Facarcas* (op. cit.: §83, 91, 97, 139, 142, 390), *Facaracas* (op. cit.: §128 y 244), *Facaracaz* (op. cit.: §390), *Faracas* (Gómez Escudero, apud Morales Padrón 1978: 441).

²⁹ Antropónimo. Abreu Galindo (ca. 1680 [1590], lib. I, cap. XI: 15; var. *Fayna* (ca. 1730 [1590]: 16v).

³⁰ P. ej., *fad* ‘sed’ posee una morfología bastante atípica.



es susceptible de formar un grupo invariable en español con el primer radical de la raíz, se produce una metátesis: p. ej., **amxios* > *maxios*. En segundo lugar, cuando no hay invariabilidad de grupo, se puede producir la aféresis de la vocal inicial: *Anación* ‘topónimo’ (EH) > var. *Nación*. Ambas razones se reducen a una: la simplificación de la estructura silábica al tipo universal CV.

Sin embargo, existe una serie de posibles guanchismos cuya /s/ inicial no parece explicarse por la razón anterior, pues o bien presentan un cuerpo fónico amplio que reduce las posibilidades de interpretar la /s/ inicial como prefijo derivativo o radical (p. ej., *Sumaleno*), o bien, ya presentan un prefijo derivativo (p. ej., es probable que la segunda /s/ de *Sísaque* sea un prefijo de *nomen loci*), o bien poseen una estructura sintagmática (p. ej., *Son-samas*). Esta variante se encuentra más distribuida que la anterior, tocando a casi todas las islas, excepto, en principio, a Gran Canaria y La Palma. Veamos su pequeño corpus oral:

1. El Hierro (EH): *Sumaleno*, *Sísaque*, *Salmor*, *Sajaima* (Trapero *et alii* 1997 y GRAFCAN 2017).
2. La Gomera (LG): *Seima* (Perera López 2005).
3. Tenerife (T): *Serquenche*, *Sinomayo*, *Sójete*, *Samoga*, *Samara* (GRAFCAN (2001-2005).
4. Lanzarote (L): *Sonsamas*³¹, *Ságamo*³².

Y, tal y como sucedía en el caso anterior, también los encontramos en los guanchismos literarios:

³¹ También se documenta en las fuentes escritas bajo las variantes solo gráficas, como justificaremos más adelante, *Zonzamas* (Abreu Galindo ca. 1680 [1590], lib. I, cap XI: 15, 15v; ca. 1730 [1590]: 16v, 17), *Zanzomas* (ca. 1730 [1590]: 16v) y *Zonsamas* (*op. cit.*: 16).

³² Lo incluimos como posible guanchismo porque existe también *Yágamo* en San Bartolomé de Ajey y, además, *vid.* los argumentos en contra de su interpretación como ‘residuo de la parte interior de ciertas frutas, como la naranja, después de exprimidas y extraída toda la sustancia’ (DBC 2010) en Trapero y Santana (2011: s. v. *Ságamo*).



1. El Hierro (EH): *Sanajonjase*³³.

2. Tenerife (T): *Sintirmarao*³⁴, *Zebenzui*³⁵, *Alzanxiquian*³⁶, *Sigoñé*³⁷.

Definitivamente, se nos vuelve a presentar un problema similar al que sucedía con los topónimos que comienzan por /f/: estos se escapan a las estructuras morfológicas bereberes, que el lector puede consultar *grosso modo* en Mercier (1924), Foucauld (1940), Laoust (1942), Galand (1998), Aghali-Zakara (1999), Loutf (2007) y Le Quellec (2011), entre otros. En efecto, en general, los sustantivos bereberes rara vez comienzan por *s*-³⁸ y, cuando lo hacen, se explica por el préstamo o por fenómenos relacionados con la variación diatópica: las hablas cenetes, ya sea por evolución, contacto, deterioro o simplificación silábica, suelen sufrir la aféresis de la vocal inicial de los sustantivos de número singular que siguen el esquema (t)VVCV-³⁹ (Des-taing 2001[1915] y Naït-Zerrad 2004).

³³ Topónimo (García del Castillo 2003[1705]).

³⁴ Wölfel (1965: V, §408) considera guanchismo tinerfeño este antropónimo y lo califica como «eines der phonetisch interessantesten Worte des Kanar», ya que sus variantes, al presentar tanto *s* como *g* y *x*, aseguran el carácter sibilante de las grafías *ge*, *gi* y *x* en el español de Tenerife a principios del s. XVI (*vid.* Acosta 2017 para un análisis del problema). Esta palabra posee numerosas variantes, quizá debidas a interferencias con las palabras portuguesas *gentil* y *varão* (*cf.* fr. *gentilhomme* o esp. *gentilhombre*): *Syntirmarao*, *Sintylman*, *Gentilmanao*, *Geltilmarao*, *Gentymarao*, *Gentilmarao* (2 veces), *Xintjumanao*, *Axitimano* (2 veces) y *Gentilmerao* (Serra 1978). Luego profundizaremos en las causas que explican la variación de estas sibilantes en posición inicial. Por otra parte, cabe destacar que, nuevamente, parece que estamos ante un caso de disimilación de nasales: **Sintinmarao* > *Sintirmarao*. Aunque su filiación guanche resulte dudosa, nos sirve para ilustrar este fenómeno fonético.

³⁵ Gómez Escudero, *apud* Morales Padrón 1978: 454. Var. *Zebensui* (Viana 1604: 107, 244, 260, 270).

³⁶ Espinosa (1594: 16), encontrándose en la frase *Alzanxiquian abcanahac xerax* 'lugar del ayuntamiento del hijo del grande'. Lo incluimos aquí porque suponemos que *al* resulta de la hispanización de la preposición *ar* 'hasta', cuyo significado pudo ser, según Loutf (2007), 'lugar de'. En consecuencia, la *z* inicial forma parte de su término.

³⁷ Gómez Escudero (*apud* Morales Padrón 1978: 448, 449) y Arias Marín de Cubas (1986 [1687]: 242). Viana (1604: 46, 55v, 58, 58v, 74v, 78v, 79v, 84, 84v, 91, 92, 159, 161, 170, 170v, 171, 172, 198, 244, 287v, 288v) lo define como 'el invencible'. Wölfel (1965: IV, §144) lo relaciona con el sentido de 'capitán'.

³⁸ P. ej., algunos numerales como sus. *sin* 'dos', *sømmus* 'cinco', *sdis* 'seis', *sa* 'siete', etc.

³⁹ En las hablas cenetes, nos encontramos con formas como rif. *tsarut* 'llave' (Serhoual 2002: 539) y *saru* 'barranco, garganta, paso abierto por un curso de agua entre dos montañas' (*op. cit.* 536), derivados de instrumento y lugar de rif. *uru* 'abrir' (*op. cit.*: 454), por fijación de *s*-.



3. ANÁLISIS DEL PROBLEMA

3.1. ANÁLISIS MORFOLÓGICO

Si partimos de la premisa de que todas las palabras anteriormente relacionadas son guanchismos y que, por tanto, su morfología debe corresponderse con la de los sintagmas nominales del bereber, por abducción, podemos clasificarlos en cinco grupos:

1. Grupo I: guanchismos que comienzan por CVn⁴⁰ más sustantivo.
2. Grupo II: guanchismos que comienzan por CV... y terminan en ...-tV o ...-cbV.
3. Grupo III: guanchismos que comienzan por CVm-...
4. Grupo IV: guanchismos que comienzan por CVs-...
5. Grupo V: guanchismos que comienzan por CV-...

A continuación, justificaremos tal agrupación basándonos en fundamentos morfológicos.

3.1.1. Grupo I: pronombre, más preposición, más sustantivo

Si tenemos en cuenta la morfología de los topónimos bereberes, los siguientes guanchismos deben de corresponder a la forma *ti/ta/tu*⁴¹ n 'la/una de' más sustantivo, frecuente en la geografía norteafricana (Laoust 1942).

1. Casos con *f*- inicial: *Fen-imoy*, *Fin-igüelfa* y *Fin-iquineo* (F); *Fen-aso* (L); *Fan-eque* y *Fan-eroque*, (GC); *Fin-ela* y *Fan-fan*⁴² (T).
Nota. Casos más dudosos con *f*- inicial: la presencia de nasales y líquidas en una misma palabra favorece los fenómenos de asimilación, disimilación y metátesis. Así, es probable que *Farailaga* (GC), con variantes escritas *Lairaga* (Lobo 1980: 32) y *Fagalayraga*⁴³, sea una forma asimilada de **Fan-airaga* > **Far-airaga* > *Fal-airaga*, por disimilación de vibrantes.
2. Casos con *s*- inicial: *San-ajonjase* (EH); *Sin-tirmarao*, *Sin-omayo*, *Al-zan-xiquian* (T), *Son-samas* (L).

⁴⁰ Mediante C representaremos las consonantes problemáticas, y mediante V, la vocal de estado bereber, que normalmente corresponde a /a/, /i/ o /u/, en este orden de frecuencia. Las letras que aparecen en cursiva reflejan las consonantes bereberes correspondientes.

⁴¹ Esta última, típica de las hablas cenetes.

⁴² También puede tratarse de una forma expresiva correspondiente a una reduplicación de la raíz.

⁴³ Lobo (1980: 117-8). Quizá sea una variante del mismo topónimo, en la que se ha repuesto el sustantivo al que se refiere el pronombre **fan*, a saber, **Fagala*.



Nota. Casos más dudosos con *s-* inicial: de forma análoga a la nota anterior, las formas *Sol-imán* (EH y LG) y *Sal-mor* podrían reflejar una /l/ proveniente de disimilación, tal y como aparece en la variante *Gel-tilmarao* del supuesto antropónimo tinerfeño.

3.1.2. Grupo II: sustantivos femeninos singulares con circunfijo

Los siguientes guanchismos parecen obedecer a la forma típica de los sustantivos bereberes de género femenino y número singular, que presentan el circunfijo *t-... -t*.

1. Casos con *f-* inicial: *Fa-gages-to* (GC), *Fe-ne-to* (T).
2. Casos con *s-* inicial: *Se-rquen-che*, *Só-je-te* (T).

3.1.3. Grupo III: sustantivos femeninos derivados de agente

Los guanchismos que se relacionan a continuación parecen corresponder a sustantivos femeninos derivados de agente, que obedecen a la forma *tV-m-... (-t)*⁴⁴, donde *m-* es el prefijo agentivo.

1. Casos con *f-* inicial: *Fa-m-ara*, *Fe-m-és* (L).
2. Casos con *s-* inicial: *Sa-m-oga* (T), *Su-m-aleno* (EH).

Nota. Casos más dudosos con *s-* inicial: *Ze-b-enzui* (T) parece presentar, nuevamente, un caso de disimilación, donde una antigua /m/ se disimila de /n/ desnasalizándose en /b/. Es decir: **Zemenzui*⁴⁵ > *Zebenzui*.

Dado el escaso cuerpo fónico de la raíz, en algunos casos no podemos asegurar que se trate de sustantivos derivados, pero como presentan una /m/ y esta suele ser prefijo en dicha posición, los ordenamos aquí para no perder de vista esta posibilidad de interpretación.

⁴⁴ El paréntesis se debe a que, cuando el grupo final no es viable en español, suele simplificarse perdiendo la /t/ final. No obstante, más abajo veremos cómo la cuestión se complica aún más, al existir también un sufijo *-a* femenino en bereber.

⁴⁵ A nuestro entender, femenino y, por ende, diminutivo de *mencey*: de ahí, quizá, el sentido de 'reyezuelo' que apunta Viana.

3.1.4. Grupo IV: sustantivos femeninos derivados de lugar

Estos guanchismos se corresponden con sustantivos femeninos que presentan el prefijo *s-* de *nomen loci*, ofreciendo la forma *tV-s-...* (*-t*). A pesar de su escaso cuerpo fónico, los clasificamos de esta manera porque su morfología nos resulta más transparente, al contener raíces típicas de la onomástica bereber.

1. Casos con *f-* inicial: *Fa-s-nia* (T).
2. Casos con *s-* inicial: *Sí-s-aque* (EH).

3.1.5. Grupo V: sustantivos femeninos no derivados, sin sufijo *-t*

Finalmente, nos encontramos con los sustantivos femeninos no derivados, cuya clasificación siempre es más problemática, dado que, cuando su cuerpo fónico es reducido, puede tratarse de sustantivos masculinos que perdieron su vocal de estado por simplificación silábica.

1. Casos con *f-* inicial: *F-ema*, *F-añabé* (T), *F-ama*, *F-ataga*, *F-agzames*, *F-agzan*, *F-aiçan*, *F-ayahuracan* (sin duda, compuesto), *F-aya*, *F-acaras* (GC); *F-ayagua*, *F-acay* (F), *F-ayna* (L).
2. Casos con *s-* inicial: *S-eima* (LG).

En este apartado cabe notar que la ausencia de sufijo *-t* no siempre se debe a un mayor grado de hispanización, pues en protobereber también existía un sufijo nominal femenino, a saber **-ay* (Prasse 1974: 44-5, 336 y Putten 2018), correspondiente *grosso modo* al valor de *nomen actionis*: p. ej., sus. *nkər* ‘levantarse’, *ta-nəkr-a* ‘levantamiento’. Este sufijo suele adoptar las formas *-a*, *-e* e *-i* en los dialectos modernos, por lo que las vocales finales que presentan ciertos topónimos canarios como *Fataga*, *Fañabé*, etc., podrían ser su reflejo. No obstante, puede resultar complicado determinar si esta vocal final se debe al sufijo **-ay* o a la simplificación de un grupo *-Ct* en *-CV*. Por este motivo, tales topónimos se pueden analizar como *F-ataga*, *F-añabé*, etc., o bien como *F-atag-a*, *F-añab-é*, etc.

3.1.6. Conclusión preliminar

El análisis morfológico de todos estos guanchismos nos revela que el morfema */t/* bereber en posición inicial se hispanizó marginalmente de dos formas que, hasta ahora, desconocíamos:

1. Transferencia de una realización desconocida de **/t/* bereber como */f/* española. Se encuentra en las islas orientales y en Tenerife.



2. Transferencia de una realización desconocida de */t/ bereber como /s/ española⁴⁶. Se encuentra algo más repartida, aunque no toca ni a La Palma ni a Gran Canaria.

Sabemos, además, que no son las únicas formas en que nos encontramos este morfema. Si echamos un vistazo a las manifestaciones más frecuentes de la */t/ bereber en los guanchismos, nos encontramos con las siguientes variantes:

1. Transferencia de */t/ bereber como /t/ española: se encuentra en todas las islas. Suponemos que se realizaba [t].
2. Transferencia de una realización africada de */t/ bereber como /tʃ/ española⁴⁷: la encontramos, sobre todo, en Tenerife. En el resto de islas, la mayor parte de las veces está condicionada por el contorno vocálico palatal.
3. Transferencia de una realización desconocida de */t/ bereber como /h/⁴⁸ española moderna: la encontramos, sobre todo, en La Gomera.

A continuación, ofrecemos una tabla donde se muestra la frecuencia⁴⁹ de cada variante para un corpus de los topónimos vivos de las distintas islas:

TABLA 3. VARIACIÓN DE /t/ EN LA TOPONIMIA CANARIA DE TRADICIÓN ORAL EN UN CORPUS DE 2372 TOPÓNIMOS VIVOS					
	POSIBLES TRANSFERENCIAS DE */t/- bereber				
	/t/-	/tʃ/-	/h/-	/s/-	/f/-
La Palma	83,10%	8,45%	8,45%	-	-

⁴⁶ Tras presentar las conclusiones de este artículo en las II Jornadas de Estudios Bereberes, el catedrático Marcial Morera nos indicó que ya Menéndez Pidal (2005: 29) había sugerido que, en la península ibérica, podría haber topónimos hispánicos cuya /s/ inicial reflejara la /t/ bereber: p. ej., *Salamanca*. Aunque tal hipótesis podría resultar verosímil, la fuente de la que bebe el maestro gallego no se refiere a la variante [s], sino a [θ] (cf. Mercier 1924: 244). Además, Martín S. Ruipérez, en «El nombre de Salamanca», en Ángel Martínez *et alii* (eds.), *ÁGALMA*. Ofrenda desde la Filología Clásica a Manuel García Teijeiro, Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2014, 385-386, defiende la interpretación de *Sala-* como «la designación del vado de un río».

⁴⁷ Loutf (2007) y Sabir (2001) tratan esta variante.

⁴⁸ Ya discutimos en nuestro trabajo anterior (Acosta 2017) que la /h/ que encontramos en los guanchismos modernos puede remitir a los fonemas /ʃ/, /z/, /f/ y /h/ del español tardomedieval. Además, demostramos que, en algunos casos, remitían a /f/ y, por ello, supusimos que podrían reflejar la variante [ʃ] de la /t/ bereber, documentada para ciertas hablas tuaregs. Sin embargo, veremos que, a la vista de estas nuevas variantes, cabe replantearse tal origen.

⁴⁹ Estas frecuencias están extraídas de una base de datos a la que hemos incorporado todos los topónimos orales que, simplemente por su morfología, podrían tener un origen bereber. Obviamente, algunos no lo serán, y otros no encajarán en la estructura morfológica que nos interesa, pues, en el caso de las formas que comienzan por *h-*, *s-* y *f-*, su consonante inicial podría corresponder a un radical, y no al morfema */t/. Sin embargo, como trabajamos con cifras relativas, los resultados nos ofrecen una aproximación que nos sirve para intuir cuáles son las tendencias variacionales de cada isla.

El Hierro	78,49%	2,15%	12,90%	6,45%	-
Lanzarote	72,73%	10,91%	3,64%	5,45%	7,27%
Fuerteventura	66,10%	11,86%	14,41%	2,54%	5,08%
Gran Canaria	55,42%	13,25%	15,66%	-	15,66%
La Gomera	46,35%	22,92%	26,04%	4,69%	-
Tenerife	31,89%	53,25%	8,36%	4,02%	2,48%

Un análisis crítico de los datos se hace necesario para advertir ciertas tendencias:

1. Tenerife tiende a la africación de */t/ bereber. Desconocemos si su realización fue efectivamente palatal, cuestión que discutiremos en el apartado siguiente, pues la variante /tʃ/ aparece tanto en contornos palatales como no palatales: p. ej., *Chan-ajiga*.
2. En el caso de La Gomera, la variante /tʃ/- está casi totalmente condicionada por el contorno vocálico palatal, por lo que podría reflejar la simple hispanización de una realización oclusiva [t]⁵⁰: p. ej., *Chin-guarime*. En cuanto a /h/-, la mayor parte de las veces parece tener un valor de radical. Es decir, no corresponde a */t/, sino a otras consonantes. P. ej., en *Japula*, a nuestro entender, parece reflejar el primer radical de la raíz √BL⁵¹, por aféresis de la vocal de estado.
3. En La Palma, la filiación guanche de los topónimos no hispánicos que presentan las variantes /tʃ/- y /h/- es extremadamente dudosa⁵². En muy pocos casos se puede asegurar su valor morfemático, y cuando es posible, ambas variantes parecen estar condicionadas por el contorno vocálico palatal⁵³: p. ej., *Chimbe* y *Jen-ebuque*.
4. En El Hierro, los pocos casos que presentan /tʃ/- y la mayoría de los que presentan /h/- están condicionados por el contorno vocálico palatal, por lo que podría tratarse de simples hispanizaciones de otros sonidos no palatales. P. ej., *Chirián* y *Jinama*.
5. Las islas orientales presentan la variante /f/-, que documentamos marginalmente en Tenerife. Como hubo importantes trasvases de población desde aquellas islas a esta durante y después de la conquista, es posible que algunos de esos

⁵⁰ Es un rasgo típico de las lenguas románicas y, por supuesto, del español de Canarias: *tío Pepe* > *cho Pepe*.

⁵¹ Que, seguramente, sea un paralelo del sustantivo *iybula* ‘fuentes, manantiales’ (Taïfi 1991: 180). Existe, así mismo, un paralelo herreño: *La Fuente de Japula*, ubicada en la fuga homónima del Risco de Jinama.

⁵² En un trabajo anterior ya advertimos el carácter conservador del habla de esta isla, que también parece verse reflejado en el estudio de esta variante.

⁵³ Suponemos, pues, que /h/ remite a una sibilante palatal aurisecular, como ya sostuvimos en 2017. Aunque ya veremos que esta remite, a su vez, a otro origen.



topónimos sean realmente exónimos⁵⁴. Por otra parte, como ya señalamos, las variantes /tʃ/- y /h/- parecen estar condicionadas por el contorno vocálico: p. ej., *Chi-m-irique* (GC), *Chen-isca* (F), *Chimida* (L), *Jen-ejey* (F), *Jetaira*⁵⁵ (L), etc. Por último, cabe decir que, en muchos casos, su filiación guanche es menos clara que la de los topónimos que presentan la variante /f/-.

Concluimos que, para interpretar el fundamento de estas tendencias de variación, es necesario conocer qué fenómenos de transferencia están implicados en su aparición. Para ello, a continuación, discutiremos la evolución de las sibilantes en el español de Canarias.

3.2. ANÁLISIS FONOLÓGICO

3.2.1. *La evolución de las sibilantes en el español de Canarias*

El rasgo lingüístico más característico del español de Canarias, junto con la aspiración de /s/ implosiva y la sonorización de /tʃ/, es el seseo generalizado. Esta variante no proviene de la neutralización de los fonemas /s/-/θ/ del español moderno (Frago 1993: 307-89), como aún se sostiene en algunos trabajos de dialectología hispánica, ni tampoco de una deturpación de la pronunciación de [θ], como popularmente se ha creído: al contrario, el seseo (i. e. *çeçeo*) es un fenómeno que se remonta a un estadio de lengua anterior a la consolidación de /θ/ en nuestra lengua. En efecto, mientras que la primera innovación se registra en Sevilla desde principios del s. xv, si no antes (Frago 1989 y 1993: 307-389; Catalán 1989: 53-75; Quilis 1999[1993]: 283-286), los primeros testimonios inequívocos de interdentalización (i. e. /s/⁵⁶ > /θ/) se remontan al s. xviii (Alarcos 2015[1950]: 221). Así pues, teniendo en cuenta que la ciudad de Sevilla, desde su fundación, fue la sede del comercio internacional del Reino de Castilla, no es difícil deducir por qué en Canarias y en América se sesea.

El seseo actual proviene de la neutralización de cuatro supuestos fonemas medievales. En la siguiente tabla, podemos observar su evolución:

⁵⁴ P. ej., que sepamos, no hay referencias sobre el topónimo *Fasnía* hasta el s. xviii.

⁵⁵ También se podría descomponer *Je-taira*, donde **Je* remitiría al pronombre demostrativo **ta* o a su variante **te*.

⁵⁶ Transcribimos la realización predorsodental de /s/ mediante la forma [s], siguiendo las indicaciones del Alfabeto Fonético Internacional. Solamente emplearemos diacríticos para transcribir la realización apical, menos frecuente y, por ello, más marcada, en el mundo hispánico, románico y, en general, indoeuropeo (André Martinet (1974[1964]): «Un aspecto de la diferenciación máxima: s en indoeuropeo», en *Economía de los cambios fonéticos*, 332-350).

TABLA 4. EVOLUCIÓN DE LAS SIBILANTES CORONALES EN ESPAÑOL

I	II	III	IV	V	VI
Latín vulgar	Romance común	Romance hispánico	Español medieval ¹	Español tardomedieval ²	Español premoderno
ca. s. III	ca. s. VI	ca. s. X ³	ca. s. XIII	ca. s. XV	ca. s. XVI
[tj] ⁴	*[ts]		/t̪s/ ⁵	/s/	
[kj] ⁷	*[tʃ]	*[ts]-*[d̪z]			/s/ ⁶
[ke] y [ki] ⁹	*[t̪]		/d̪z/ ⁸	/z/	
[s̪], [p̪s̪] y [r̪s̪] ¹⁰	*[s̪]	*[s̪]-*[z̪]	/s̪/ ¹¹	/s̪/	Atlántico: /s/
[s̪] y [n̪s̪] ¹²	*[z̪]		/z̪/ ¹³	/z̪/	Castellano: /s̪/

¹ De la distribución complementaria que ofrece el estadio de lengua anterior (III) se deduce que, al menos en los inicios del español medieval, la sonoridad era un rasgo redundante en el subsistema de sibilantes, estando condicionado por el contorno. Sin embargo, como a partir de la normalización alfonsí se comienzan a distinguir las sibilantes sordas de las sonoras a través de la grafía y, además, contamos con escasos pares mínimos restringidos a la posición intervocálica (p. ej., *foçes* 'fauces' y *fozes* 'hoces'), se tiende a considerar que tal oposición llegó a ser funcional. No obstante, las frecuentes vacilaciones en la escritura que se registran desde época temprana, incluso en zonas alejadas del expansivo ensordecimiento septentrional, debilitan este argumento (vid. Frago 1989). Ello no obsta para que las personas letradas fueran conscientes de tal distribución y se hubiesen valido de ella para expresar los matices de pronunciación de su propia lengua y de otras (p. ej., las indígenas de Canarias y América, vid. Lipski 2005[1996]: 65). En consecuencia, la línea discontinua que separa estos supuestos fonemas en nuestra tabla expresa la escasa probabilidad de la oposición de sonoridad en las etapas III a V.

² Se siguen respetando las mismas grafías que en el estadio IV, aumentando las vacilaciones. Estas explican, por ejemplo, las variantes *Zebensui* y *Zebenzui* anteriormente vistas.

³ Indicamos las épocas probables de consolidación de los cambios indicados.

⁴ P. ej., lat. vulg. *FORTIA*(M) > esp. med. *fuerra*.

⁵ Se representa mediante las grafías ç, ce, ci.

⁶ Como veremos, solo mucho más tarde esta /s/ evolucionaría a /θ/ solo en castellano (i. e., español europeo septentrional).

⁷ P. ej., lat. vulg. *ERICIU*(M) > esp. med. *erizo*.

⁸ Se representa mediante la grafía z.

⁹ P. ej., lat. vulg. *CIBU*(M) > esp. med. *cebo*.

¹⁰ Todas en posición intervocálica: p. ej., lat. vulg. *URSU*(M) > esp. med. *osso*. A ellas hay que añadir la [s̪] simple en posición inicial y después de consonante, que evolucionó idénticamente.

¹¹ Se representan mediante *s* en posición inicial o después de consonante, y mediante *ss* en posición intervocálica.

¹² Todas en posición intervocálica. P. ej., lat. vulg. *ROSA*(M) > esp. med. *rosa*.

¹³ Se representa mediante una *s* simple y está restringida a la posición intervocálica.

Como las Islas se comienzan a hispanizar prácticamente sin interrupción desde 1402, es preciso prestar especial atención a la evolución que experimentaron las sibilantes españolas desde esta fecha hasta mediados del s. XVII, momento en que suponemos que habría culminado el proceso de sustitución lingüística. Así pues, nos interesa saber qué estadios, del IV al VI, se incorporaron a las Islas, y cuándo y dónde lo hicieron. Solo así podremos intuir qué fenómenos de transferencia pudieron afectar a las realizaciones de la */t/ bereber.

Según la opinión de Catalán (1989: 68-70), Quilis (2015[2012]: 168-171) y Alarcos (2015[1950]: 222), en el reino de Sevilla, base de operaciones de la conquista y colonización de las Islas, el estadio IV se fue difuminando al comenzar el s. XV. En un principio, la oposición entre las parejas de sibilantes coronales se basaba en un rasgo (interrumpido/continuo) que, al oponer también a otros elementos del sistema fonológico, tenía carácter proporcional, por lo que aseguraba bien las distinciones. Sin embargo, la economía articulatoria fue imponiendo la fricativización de /t̪s/ y /d̪z/, al menos en posición intervocálica, emergiendo paulatinamente el estadio V. Las nuevas parejas surgidas, /s̪/-/s̪/ y /z̪/-/z̪/, pasaron a oponerse por el rasgo difuso/



no difuso (López Gavín 2005: 322), cuyo rendimiento funcional era bajísimo en el sistema⁵⁷, pues tan solo afectaba a estas unidades, constituyendo una oposición aislada. Así, el corto margen de seguridad de las realizaciones de ambas parejas llegaría a provocar ciertos conflictos homonímicos (p. ej., *cosser* y *coçer*) que los hablantes tenderían a evitar o a asumir, apoyándose en el contexto. La segunda tendencia fue la que originó el *çeçeo* sevillano, canario y americano, consolidado a principios del s. XVI en todo el reino de Sevilla (Catalán 1989: 72-75).

Teniendo en cuenta lo anterior, los fonemas o alófonos africados solo pudieron llegar como tales a las cuatro primeras islas conquistadas: Lanzarote (1402), Fuerteventura (1405), El Hierro (1405) y La Gomera (1420), siendo menos probable que lo hicieran a Gran Canaria (1483), La Palma (1493) y Tenerife (1496)⁵⁸. Pensamos que un argumento a favor de esta hipótesis lo constituye el característico seseo apicoalveolar herreño.

A las Islas, como es lógico, todas las innovaciones lingüísticas llegaban por el mar, extendiéndose lentamente desde la costa hasta la cumbre, como si de una mercancía ultramarina se tratase. Por lo tanto, cualquier isla alta que estuviera amurallada por una costa abrupta, con fondeaderos escasos y de difícil atraque⁵⁹, alejados de sus principales poblaciones (situadas por encima de los 500 metros⁶⁰) y desconectados de las rutas comerciales de la metrópoli, necesariamente, tuvo que ser poco permeable a ellas. La isla que estamos describiendo es, sin duda, El Hierro, cuyas transacciones comerciales eran exclusivamente interinsulares, realizándose principalmente con Tenerife y Gran Canaria (Díaz y Rodríguez 1990: 374-382). A ello hay que añadir que esta actividad estaba en manos de unas pocas familias poderosas concentradas en la capital (Díaz y Rodríguez 1990: 376). Así pues, las innovaciones lingüísticas de la metrópoli entraban primeramente por las islas orientales y, tras consolidarse en ellas, pasaban a las restantes⁶¹, llegando a cuentagotas a unas pocas familias pudientes de El Hierro, que luego las extenderían sin dificultad a través de sus feudatarios.

Teniendo en cuenta lo anterior, no es extraño que, en El Hierro, el reajuste de sibilantes se haya resuelto de forma algo distinta al resto de las Islas, que tenían un

⁵⁷ Esta es una condición necesaria, aunque no suficiente, para propiciar la neutralización.

⁵⁸ El estadio IV llegaría, en todo caso, muy difuminado a ellas, con realizaciones africadas y fricativas en distribución complementaria.

⁵⁹ René Verneau (2003[1891]: 302-303) describe así el puerto herreño de finales del s. XIX: «Un simple hundimiento de la costa, rodeado de acantilados verticales, sin playa, sin una cabaña donde sea posible refugiarse si es necesario. Es un atracadero peligroso, frecuentado solamente por los navíos canarios. Para desembarcar en los guijarros que hacen las veces de malecón, hay que tomar muchas precauciones. Allí es donde nosotros saltamos a tierra, bastante sorprendidos de no ver ningún ser viviente. Había que ir a Valverde, situada a 620 metros de altitud, para encontrar las primeras casas».

⁶⁰ El Camino del Puerto, que conecta La Villa con El Puerto de la Estaca, tiene unos 9 km de longitud y una pendiente media del 7%.

⁶¹ Morera (2009a) traza el itinerario que siguen las innovaciones lingüísticas que llegan al Archipiélago: Gran Canaria > islas orientales > islas occidentales. El Hierro es, sin duda, su último destino, al que no siempre se llega.



contacto interinsular y metropolitano mayor. Así pues, el seseo apicoalveolar herreño es un indicio de que a las cuatro primeras islas conquistadas debió de llegar el estadio iv. Pues, de haber llegado el estadio v, se habría impuesto el seseo predorsoalveolar, ya que la distinción /s/-/s/ era difícil de mantener e imposible de neutralizar en favor de /s/, dada la poderosísima influencia sevillana en los puertos y capitales. Si Fuerteventura y Lanzarote no presentan actualmente la variante apicoalveolar es porque recibieron un influjo mucho mayor de la metrópoli durante la conquista, al funcionar como base de operaciones de las incursiones a Gran Canaria y Tenerife. Además, no podemos olvidar su condición de islas bajas con capitales portuarias, circunstancias que favorecen la penetración y difusión de los cambios lingüísticos. A todo ello hay que añadir la constante influencia que Gran Canaria, una vez conquistada y convertida en isla capitalina, ejercería continuamente sobre ellas.

En el caso de La Gomera, su conquista llevó casi un siglo. La fecha que hemos establecido, 1420, es simplemente un hito: la primera incursión europea que tuvo éxito, habiendo sido comandada por el lugarteniente Maciot de Bethencourt (Álvarez Delgado 1960). A juzgar por la rebelión indígena que tuvo lugar en 1488 (Wölfel 1933), la pacificación de los gomeros y su consecuente transculturización debió de ser tardía, por lo que es muy probable que el proceso de sustitución lingüística se iniciara eficazmente durante el estadio vi. Quizá los bandos cercanos a San Sebastián, al aliarse con los castellanos, se hispanizaran parcialmente con anterioridad (Navarro Mederos 1993: 84).

3.2.2. *Conclusión preliminar*

Es evidente que el fonema /θ/ hispánico no estuvo inmiscuido en el proceso de génesis del español de Canarias⁶²: no existía entonces o, al menos, no estaba consolidado entre los colonos que se mezclaron con la población indígena. Estos, al ser mayoritariamente andaluces occidentales y portugueses (Clavijo y Coello 1986), carecían de cualquier realización en sus hablas que se aproximase a [θ].

Por otra parte, las sibilantes africadas del estadio iv solo pudieron llegar marginalmente a las últimas islas en conquistarse, quizá como alófonos en posición fuerte de /s/ y /z/. Así, en ellas, la mayor parte de la población indígena comenzaría el proceso de sustitución de su lengua en el estadio v o vi. No obstante, es posible que los bandos de paces, por haberse hispanizado antes, comenzaran el proceso de sustitución lingüística a finales del estadio iv, que, por otra parte, es el que debió de llegar a las tres primeras islas conquistadas⁶³.

⁶² Ni, por supuesto, en el español de América, en cuya formación actuaron las Islas de cabeza de puente, como ha mostrado muy bien el erudito Jens Lüdtke (2014) en *Los orígenes de la lengua española en América* (México: El Colegio de México): el método seguido por Lüdtke debería servir de modelo en los futuros estudios sobre la historia del español americano.

⁶³ Todo ello no obsta para que las personas cultas, normalmente reacias a los cambios lingüísticos surgidos en el pueblo llano y autoras de las fuentes etnohistóricas canarias, reflejaran un



En consecuencia:

1. La /s/ inicial que muestran algunos topónimos de las islas de señorío, sobre todo El Hierro, puede reflejar realmente la evolución de una realización africada de */t/ bereber que se transfonologizó mediante /t̪s/ española y evolucionó a /s/: *[t̪s]_B ≡ /t̪s/_E > /s/⁶⁴. Ello explicaría por qué no encontramos topónimos con /t̪/ inicial no condicionada por el contorno vocálico (*vid. infra*).
2. La /t̪/ inicial no condicionada por el contorno vocálico que presentan los topónimos tinerfeños puede ser el resultado de la transfonologización tardía de una realización africada de */t/ bereber. Como /t̪s/ ya habría fricativizado en /s/ en el español isleño de finales del s. xv, una realización *[t̪s] bereber se transfonologizaría mediante la única africada existente en el sistema hispánico moderno: /t̪/. Es decir: *[t̪s]_B ≡ /t̪/_E por hiperdiferenciación. Es lo que sucede, a nuestro juicio, con las dos /t̪/ de **Ch-acor-che**⁶⁵ (T). Ello también explicaría la existencia de algunos dobles⁶⁶.
3. La /f/ inicial que presentan los topónimos canarios debe de ser el reflejo de una realización fricativa de */t/ bereber, probablemente [θ], como veremos. Dado que /θ/ hispánica no llega a Canarias, la única consonante fricativa mate susceptible de transfonologizar la realización [θ] bereber era la /f/ hispánica⁶⁷.
4. La /h/ inicial proveniente de */t/ bereber puede reflejar:
 - a. El refuerzo articulatorio de /s/ en posición inicial. P. ej., lat. vulg. SAPONE(M) > esp. med. **xabón** > esp. mod. **jabón**. Es lo que, a nuestro

estadio de lengua anterior al transcribir ciertas palabras indígenas, o incluso fueran capaces de distinguir ciertos rasgos, a nuestro juicio redundantes, como la sonoridad. Por ejemplo, cualquier hablante culto del español actual, a pesar de ser yeísta, es capaz de representar el sonido [ʎ] de una supuesta lengua extranjera mediante la grafía *ll*, bien por ser capaz de pronunciarla por jactancia o cualquier otra razón, bien por ser consciente de que las generaciones anteriores la pronuncia(ba)n así.

⁶⁴ Con los subíndices expresamos la inicial de las lenguas en contacto: español (E) y bereber (B). Mediante el símbolo ≡, señalamos la equivalencia de ambos fonemas; en este caso, por hiperdiferenciación, según la terminología de Weinrich (1979[1953]: 18).

⁶⁵ Nótese que los dialectos bereberes que palatalizan /t/ solo lo hacen en posición inicial ante vocal palatal, mientras que, en el caso que nos ocupa, no solo no existe contorno vocálico que favorezca la palatalización, sino que esta afecta, además, a la posición final. Así pues, es muy poco probable que /t̪/ sea un reflejo de una realización *[t̪] bereber. Ya veremos en qué dialectos bereberes encontramos esta tendencia a la africación del circunfijo /t/.

⁶⁶ P. ej., **sáfiro** (EH) y **cháfiro** (LG) ‘cigarrón’ (Perera López 2005: vol. 23, §47).

⁶⁷ Este proceso de equivalencia acústica es típico de muchas lenguas. Así, dentro de la familia afroasiática, lo encontramos en el árabe, descrito por Cantineau (1960: 29, 41-42, 45) como «un fait fréquent et bien attesté, aussi bien dans l’antiquité que de nos jours». Además, Brugnatelli (1998: 120, 2009: 364) lo registra sistemáticamente en el habla bereber de la isla de Yerba (Túnez), a la par que ofrece varios ejemplos para otros dialectos bereberes. En la familia indoeuropea, lo encontramos, por ejemplo, en el español de Asturias y León (p. ej., esp. ast. **Celipe** por esp. est. **Felipe**), o en los grecismos del ruso (p. ej., ru. Фёдор **Fiódor** por gr. Θεόδωρος **Theódōros**).



- juicio, debió de ocurrir, por ejemplo, en el topónimo herreño *Jánica* (< **Xánica* < **Sánica* ζ < **Çánica*?).
- b. La palatalización de /s/ debida al contorno palatal. P. ej., lat. vulg. *SĒRICA*(M) > esp. med. *xerga* > esp. mod. *jerga*. Es lo que habría sucedido, por ejemplo, en el topónimo herreño *Jinama* (< **Xinama* < **Sinama* < ζ < **Çinama*?).
- c. Un debilitamiento ulterior de la realización [θ] de la */t/ bereber, resultante en una aspirada premoderna⁶⁸. Un ejemplo que parece apoyar esta hipótesis es el topónimo tinerfeño *Feneto* (Serra 1978: 297, 299), con variantes *Heneto*⁶⁹, *Cheneto* (Serra 1978: 325) y *Geneto* (Serra 1978: 306, 370), que, a nuestro juicio, parecen reflejar más un caso de variación fonética que gráfica⁷⁰. Es decir: *Heneto* < *Feneto* por un lado (variantes débiles o fricativas), y *Geneto* < *Cheneto* por otro (variantes fuertes o asibiladas).

TABLA 5. TRANSFERENCIA DE */t/ BEREBER EN LAS HABLAS GUANCHES QUE LA ASIBILAN

	ESTADIO IV ca. s. XIII	ESTADIO V ca. s. XV
Evolución de /ts/ (ç) en el EDC	/ts/	/s/
Alófono guanche		[t̪s]
Transfonologización	/ts/	/t̪/
Ejemplos de préstamos	* <i>çáfiro</i> > <i>sáfiro</i> (EH)	<i>cháfiro</i> (LG)

4. UNA POSIBLE SOLUCIÓN: LA ESPIRANTIZACIÓN BEREBER

A continuación, profundizaremos en la dialectología y la fonología histórica bereber para tratar de explicar la variación anteriormente descrita, su distribución, su origen y sus causas.

⁶⁸ Las grafías anteriores a mediados del s. xvii nos ayudan a establecer si esta /h/ remite a /ʃ/ (grafías *x* o *ge*, *gi*) o a la /h/ premoderna (grafía *h*) (vid. Acosta 2017).

⁶⁹ Serra [1978: 308, 309, 312 (2 veces), 316 (2 veces), 321 (5 veces), 322 (2 veces), 324 (4 veces), 325 (5 veces), 326 (2 veces), 329 (3 veces), 330 (7 veces), 331, 337, 357, 359 (2 veces), 361, 362 (7 veces), 371, 372, 373 (2 veces) y 374].

⁷⁰ En los libros I al IV de las *Datas de Tenerife* no encontramos vacilaciones gráficas que reflejen el proceso de velarización de las sibilantes palatales hispánicas. Quizá, una excepción la encontremos en la *h*, a nuestro juicio, aspirada, de *Tahoro*, que aparece una sola vez bajo la forma *Tajoro* (1978: 174). No obstante, ya vimos que, en este contorno, tal variación también era posible en la lengua de origen (Acosta 2017). Por lo tanto, ante tal panorama, suponemos que las variantes gráficas de *Heneto* podrían reflejar una variación real y no la vacilación del escritor, pues, de serlo, se esperarían también grafías vacilantes en los restantes topónimos y en las palabras patrimoniales, cosa que no ocurre.



4.1. LA ESPIRANTIZACIÓN EN LA LINGÜÍSTICA GENERAL

En lingüística diacrónica y sincrónica la *espirantización*⁷¹ es «el paso de un sonido cuya articulación conlleva una cerrazón del canal bucal a un sonido cuya articulación conlleva un estrechamiento del canal bucal» (Dubois *et alii* 1979: s.v.). Así, el adjetivo *espirante* se considera sinónimo de «fricativa o constrictiva» (*ibidem*).

Este fenómeno es universal, por lo que suele constituir una variable dialectal en muchas lenguas. Así pues, dentro de la Rumania, los romances occidentales se caracterizan por presentar la fricativización (o pérdida) de las oclusivas sonoras en posición intervocálica. Por ejemplo, la palabra española *caballo* /ka.bá.ʎo/ se realiza [ka.βá.ʎo], siendo su cognado francés *cheval* [ʃə.vál]. Como sabemos que ambas proceden del latín vulgar CABALLU(M) [ka.bál.lum], podemos asegurar que, en posición intervocálica, la /b/ latina se espirantizó evolucionando a [β] en español y a [v] en francés.

4.2. LA ESPIRANTIZACIÓN BEREBER

Generalmente, los berberólogos emplean el término *spirantisation* para referirse a los fenómenos de debilitamiento fonético que afectan a los diafonemas⁷² oclusivos de esta lengua. En la siguiente tabla, presentamos parcialmente nuestra propuesta de diasistema fonológico⁷³, ciñéndonos a la correlación principal⁷⁴, que es la

⁷¹ Este fenómeno también se conoce como *fricativización*, *aproximantización* y, más tradicionalmente y en sentido laxo, como *lenición*, pues la pérdida de la oclusión es consecuencia de un debilitamiento articulatorio.

⁷² Con el término *diafonemas* nos referimos a los fonemas pertenecientes a más de un sistema lingüístico, empleados para llevar a cabo la comparación interdialectal (piénsese, p. ej., en el *sistema común románico*). Sin duda, es un concepto que presenta ciertos problemas metodológicos, pues no se corresponde ni con un sistema actual ni con un protosistema, sino con un estadio intermedio igualmente hipotético. No obstante, como ha demostrado la lingüística románica, el concepto de *diasistema* resulta altamente efectivo tanto para explicar la variación dialectal en sincronía como para postular estadios de lengua anteriores (Michelena 1963). Como se verá, nuestro propósito aquí es el primero.

⁷³ Este *diasistema panbereber* difiere ligeramente del propuesto inicialmente por A. Basset (1946 y 1952), seguido por Galand (1960, 1988), Prasse (1972: 104-7) y Chaker (1984: 77-120). Nuestra sugerencia es algo más económica y se basa en la comparación con otras lenguas del *phylum* afroasiático. Se plasma aquí para que el lector no familiarizado con las lenguas bereberes sepa cuáles son los fonemas nativos comunes a todos los dialectos, sobre cuya variación vamos a tratar. Hemos omitido otros diafonemas que el bereber ha tomado prestados del árabe y de las lenguas románicas (sin repercusión a la hora de explicar los restos canarios), así como los diafonemas nativos que poseen un rendimiento muy escaso o que solo están presentes en dialectos marginales (*vid.* Kossmann 1999).

⁷⁴ Esta correlación también se reconstruye para el semítico (Cantineau 1960: 15-17) y se registra en el copto sahídico, que, en lugar de faringalizadas, presenta eyectivas o glotalizadas (Loprieno y Müller 2012: 114).



que nos interesa. En ella, marcamos en **negrita** las consonantes que se ven afectadas por la espirantización.

TABLA 6. CORRELACIÓN PRINCIPAL DEL DIASISTEMA FONOLÓGICO BEREBER

	Labial	Dental	Alveolar	Velar
Sorda	/f/	/t/	/s/	/k/
Sonora	/b/	/d/	/z/	/g/
Faringalizada ¹	/h/ ²	/dʕ/	/zʕ/	/ʁ/

¹ En este orden, la sonoridad no es pertinente, sino redundante; sin embargo, como la realización más típica de los dialectos bereberes es la sonora, hemos optado por esta representación.

² Obviamente, /h/ es una fricativa glotal sorda, por lo que no debería figurar aquí. Sin embargo, su inclusión en este orden se debe a que, en ciertos dialectos y contornos, cuenta con variantes labiales, razón por la cual Kossmann (1999) la reconstruye como */β/ para el protobereber.

Cada uno de los diafonemas marcados en **negrita** puede presentar variantes que van desde la africación hasta la vocalización o síncope. La fricativización, por su parte, va frecuentemente acompañada de ligeros cambios de lugar de articulación (palatalización, interdentalización, etc.). En nuestro trabajo, nos ceñiremos al estudio de la variable /t/⁷⁵.

4.2.1. La espirantización de la variable /t/

Los dialectos bereberes son susceptibles de presentar *grosso modo* la siguiente variación dentro del orden dental de la serie oclusiva.

TABLA 7. VARIACIÓN DEL ORDEN DENTAL DEL DIASISTEMA FONOLÓGICO BEREBER

DIAFONEMA	OCCLUSIVA	AFRICADA	FRICATIVA	PÉRDIDA
/t/	[t]	[tʂ] [tʃ]	[θ]-[ð]-[h] [s] [ʃ]	∅
/d/	[d]		[ð] [z]	
/dʕ/	[tʕ]-[dʕ]		[θʕ]-[ðʕ]	

⁷⁵ Por cuestiones de espacio, en este artículo no podemos abordar la espirantización de todas estas variables. Para ello, remitimos al lector a los trabajos de Kossmann (1995, 1999, 2013), Louali (1999), Nait-Zerrad (2001a) y Lafkioui (2007).



Como solo nos interesa conocer la variación de /t/, vamos a estudiar una serie de ejemplos que la presentan en distintos contornos. Todos ellos están tomados de Louali (1999)⁷⁶:

TABLA 8. EJEMPLO DE VARIACIÓN DE /t/- EN BEREBER

EJEMPLO	VARIABLE	VARIANTES ¹						
		TI	BW	AT	CH	F ²	AN	Y
1	<i>titt</i> /tidʰt/ 'ojo'	<i>titt</i> [titʰ:]	<i>ɖitt</i> [ðitʰ:]	<i>ʎitt</i> [θitʰ:]	<i>hit</i> [hitʰ:]	<i>tʰitt</i> [tʰitʰ:]	<i>sitt</i> [sitʰ:]	<i>ɕitt</i> ⁵ [tʃotʰ:]
2	<i>tawargit</i> /tawargit/ 'sueño'	<i>tiwargit</i> [tiwargit]	<i>ɖirjɨt</i> [ðeaʒiθ]	<i>ʎarja</i> [θeaʒa]	<i>arjɨt</i> [arʒiθ]	<i>tʰirjətʰ</i> [ʃsɨrʒəʃs]	<i>siwargis</i> [siwargis]	<i>targət</i> [targət]
3	<i>takzint</i> /takzint/ 'perra'	<i>tikzint</i> [tikzint]	<i>ɖaqzint</i> [ðaqzint]	<i>ʎaqzint</i> [θaqzint]	-	-	<i>sikzins</i> [sikzins]	-
4	<i>targa</i> /targa/ 'acequia'	<i>targa</i> [targa]	<i>ɖaɕǵa</i> ⁴ [ðaʃja]	<i>ʎara</i> [θæra]	-	<i>tʰarga</i> [tʰarga]	<i>sarga</i> [sarga]	-
5	<i>itri</i> /itri/ 'estrella'	<i>itri</i> [itri]	<i>ɨtri</i> [iθri]	<i>ʎtri</i> [iθri]	<i>itri</i> [iθri]	<i>itri</i> ⁵ [itri]~[itʰri]	<i>itri, sitris</i> [itri]	<i>aʎri</i> [atʰri]

¹ Leyenda: TI (Tiznit, sur de Marruecos), BW (Beni Weryaghel, rifeño central, norte de Marruecos), AT (Ayt Tuzin, ídem), CH (Chaoui, habla del Aurés, Argelia oriental), F (Figuig, habla de Marruecos oriental), AN (Anzi, habla del Anti-Atlas marroquí), Y (Ayer, habla tuareg meridional de Níger).

² Según Saa (2010: 68-9), en Figuig, /t/ se realiza [ʃs] en todas estas palabras. También lo afirman Benamara (2010: vi) y Kossmann (1997: 19-20). Como los dos primeros son locutores nativos de estas hablas, hemos considerado oportuno modificar ligeramente la transcripción de Louali (1999), que las presenta como [t].

³ Prasse *et alii* (2003: 772) recoge la variante *ɕtt* para el habla de los tuaregs *Iwellemeden*, que realizan /ti/ como [ʃi] (Kossmann (2011b: 17). En este caso, el timbre se ve alterado por el contorno faringalizado. Nótese que la notación tradicional bereber del sonido africado palatal sordo es ɕ en lugar del acostumbrado ɕ.

⁴ Lafkioui (2007: 53) recoge en su lugar [ða:ja] o [ða:ja].

⁵ Benamara (2010: vi), hablante nativo de la región, sostiene que, en este contorno, ciertos locutores también pronuncian [tʰ], razón por la cual la hemos incluido como posible realización. No obstante, Kossmann (1997: 19) y Saa (2010: 68) explican que, ante consonante fricativa coronal, se suele conservar la realización [t].

A la vista de los datos, se deducen tres tendencias en el debilitamiento del diafonema /t/, que se distribuyen de la siguiente manera:

1. Fricatización: [t] > [θ] > [h] > Ø.

⁷⁶ Según esta autora, emplea la transcripción del AFI. Sin embargo, su transcripción de las vocales, salvo asimilación, parece ser fonológica, pues omite las variaciones de timbre que sufren en ciertos contornos, como son la posición inicial o la sílaba faringalizada (Saib 1976: 34-35). Igualmente, se omite la representación del acento.



2. Asibilación⁷⁷: [t] > [t̥s] > [s].
3. Palatalización: [t] > [tʃ] > [ʃ].

Las tendencias 1 y 2 no están condicionadas por el contorno vocálico, mientras que 3 solo aparece ante /i/⁷⁸.

La lenición del prefijo /t/ en [ð] que presenta el habla rifeña de los Beni Ouariaghel es paralela, con ciertos matices, a la que afecta a la posición intervocálica en las hablas orientales vecinas (Lafkioui 2007: 20, 57) y a la del zenaga de Mauritania (Taïne-Cheikh 1999 y 2008: LXXIII), y parece deberse a un fenómeno de fonética sintáctica. Así, el prefijo /t/, casi siempre seguido de vocal en el sistema nominal, pudo sonorizarse en [ð] al encontrarse frecuentemente en contornos intervocálicos dentro del decurso, generalizándose tal realización por analogía en la palabra aislada⁷⁹. Sin embargo, como la posición inicial está ocupada por el prefijo de género femenino /t/, susceptible de marcar el límite de palabra, es esperable que operen ciertas restricciones sobre su sonorización cuando la raíz contiene un radical /d/ etimológico. Por otra parte, al ser la sonoridad un rasgo pertinente en el sistema fonológico bereber, su alteración en la raíz es susceptible de oponer significados léxicos, por lo que no debe extrañarnos que las restricciones también estén destinadas a preservar su forma. En efecto, si la raíz contiene un radical /t/, se permite la sonorización del circunfijo (p. ej., /txátmt/ ‘anillo’ se realiza [əðχáθənð]); en cambio, si la raíz contiene un radical /d/, se restringe la sonorización para permitir tanto una correcta identificación del límite de palabra como de la raíz (cf. Lafkioui 2007: 57).

4.3. LA DISTRIBUCIÓN DE LA ESPIRANTIZACIÓN

Las tres tendencias anteriormente indicadas poseen una distribución particular en el conjunto de la berberofonía, que obedece a factores geográficos e históricos.

1. Variante [θ]⁸⁰: en general, se encuentra en la mayor parte de las hablas de la franja mediterránea situadas entre el golfo de Gabes y el Atlántico⁸¹, incluyendo

⁷⁷ Obviamente, la asibilación es un tipo de fricativización, por lo que algún lector podrá encontrar confusa esta clasificación. Sin embargo, mantenemos estos términos para facilitar la descripción de los fenómenos aquí relacionados.

⁷⁸ Esta particularidad es importante a la hora de establecer el origen de la /tʃ/ inicial no condicionada por el contorno vocálico característica de Tenerife: p. ej., *Chasna*.

⁷⁹ Louali (1999) califica esta variante de «surprenant», ya que la posición inicial no favorece la sonorización. Sin embargo, en este sentido, debe tenerse en cuenta que las palabras no se pronuncian aisladas, sino que forman siempre una cadena. Así, en el decurso, la posición inicial pasa fácilmente a ser medial, por lo que no es nada sorprendente que la posición inicial se sonorice.

⁸⁰ En el dialecto de Gadamés esta variante aparece muy raramente, limitándose a la posición interior ante /t/ (Kossmann 2013a: 11). No la tendremos en cuenta para este estudio, ya que no afecta a los morfemas de género.

⁸¹ Según Kossmann (2013b: 178), en las hablas situadas por encima del paralelo 33.



las cordilleras interiores del Atlas Medio, el Alto Atlas oriental y el Aurés. Puede decirse que, en Marruecos, la cordillera del Alto Atlas funciona como frontera geográfica⁸² de esta variante, confinándola al norte⁸³. Como siempre sucede, dentro de esta gran extensión existen islotes donde se conserva [t]:

- a. En el Atlas Medio, la encontramos entre los Ayt Warain (Peyron 1991), los Ayt Ayyache y los Ayt Ben Yakoub (Saïb 1976).
- b. En las hablas tunecinas encontramos una amplia variedad de realizaciones de /t/. En ellas, la variante [θ] está limitada a ciertos contornos (Boukous 1988). Así, en Tamezret (sur) y Guelala (isla de Yerba) se localiza en posición implosiva absoluta precedida de vocal y en posición medial intersonora (Vycichl 2005: 137, 145; Brugnatelli 1998). Sin embargo, en el habla insular de Ouirighen, [θ] se limita a la posición final absoluta precedida de vocal (Gabsi 2003: 380-382). Por otra parte, contamos con hablas oclusivas como las ya extintas de Sened (centro) y Matmata (sur), donde /t/ se realizaba sistemáticamente como [t] y [tʰ], respectivamente, según Provotelle (1911: 12). Por último, en Douiret (sur), según Gabsi (2003: 47), /t/ se realiza [tʰ]⁸⁴ en posición intervocálica e inicial ante vocal, mientras que en la vecina habla de Chenini solo se encuentra [t].

2. Variantes [h] y Ø⁸⁵. Se distribuyen en islotes situados dentro de las zonas donde se encuentra [θ]. Así, en el área geográfica rifeña, la encontramos tanto en el senhaya de Srair⁸⁶ como en el Gomara (Hannouche 2008: 31-34). En Argelia, se localiza en las hablas costeras del Departamento de Argel: Chenoua y Beni Menacer (Laoust 1912), Bissa (Genevois 1973) y Ayt Ferah (R. Basset 1885); al este del Departamento de Orán, en Achaacha (R. Basset 1885); y, por último, en el Aurés (Chaker 1990). En Marruecos Central, las variantes

⁸² Esta cordillera constituye el área de transición entre el dialecto del Medio Atlas y del sur de Marruecos. Las hablas que en ella se insertan poseen rasgos mixtos.

⁸³ En efecto, según Saïb (1976), las hablas marroquíes centrales de los Ayt Merghad, Ayt Ben Yacoub, Ayt Aṭṭa y Ayt Ayyache solo conocen la espirantización de las velares. Por otra parte, Willms (1991) sostiene que las hablas situadas en la vertiente meridional del Alto Atlas oriental, particularmente los Ayt Yafelman, Ayt Seddrat, Ahel Todya y Ahel Dades, tampoco conocen la espirantización de las dentales. Finalmente, Azdoud (2011) indica que lo mismo ocurre a los Ayt Haddidou.

⁸⁴ Aunque *cf.* nota 153. Desde nuestro punto de vista, si se documentaran fehacientemente las variantes aspiradas de */t/ en los dialectos bereberes actuales, estas deberían asociarse a un consonantismo fuerte y, por tanto, a las variantes asibiladas y palatalizadas. El hecho de que el habla de Douiret se encuentre en la latitud esteparia podría ser revelador en este sentido (*vid. infra*).

⁸⁵ En el zenaga de Mauritania afecta irregularmente a las dentales en posición implosiva (Taïne-Cheikh 1999). Esta variación, al no afectar al prefijo de género, no nos interesa en este trabajo.

⁸⁶ Concretamente, en las hablas de Ketama, Tayzut, Ayt Bušibet y Ayt Hmed (Lafkioui 2007).



aspirada y elidida aparecen esporádicamente en las hablas septentrionales de los Zayan y los Zemmour (Loubignac 1924: 66).

3. Variantes [t̪s]⁸⁷ y [s]. La primera variante, como hemos visto, es típica de Figuig (sureste de Marruecos). Laoust (1921: xii) también la recoge entre los Ayt Isaffen y los Amanuz del Anti-Atlas occidental. Por otra parte, Boukous (2009: 59, 70) registra la segunda variante en esta misma cordillera. Y, en efecto, nuestras pesquisas han podido comprobar que [s] es típica de las tribus Idaousmlal, Anzi, Tahala, Ait Abdellah y toda la región de Tafraout⁸⁸.
4. Variantes [t̪] y [ʃ]: se localizan, generalmente, en las hablas saharianas, aunque Laoust (1921: xii) afirmó haber hallado la primera entre los Idaou Kensous de la región de Iggherm (Anti-Atlas)⁸⁹. Con mucha mayor seguridad se han registrado en las hablas tuaregs de Ghat (R. Basset 1883: 317; Nehlil 1909: 6) y Ayer (Kossmann 2011b: 17). Por último, en los oasis de Touat y Gourara, /t/ se realiza faringalizada, presentando cierto grado de palatalización, sobre todo en posición final absoluta. Ambos fenómenos se achacan al sustrato wolof (Boudot-Lamotte 1964: 488; R. Basset 1887: 24). En cuanto a la segunda variante, ya hemos visto que es típica de los tuaregs Iwelmeden (Níger y Mali).

La distribución de estas variantes nos permite trazar una primera división macrodialectal (Destaing 1920: LXXII) que, geográficamente, se ordena según una repartición latitudinal⁹⁰ (*vid.* mapas 2 al 5 en el anexo de mapas):

1. Dialectos con consonantismo débil: fricativizan /t/ (tendencias 1 y 2). Se sitúan en la latitud mediterránea⁹¹.

⁸⁷ Kossmann (2013: 176) sostiene que «phonetically, the pronunciation of /t/ as assibilated [t̪] is common to many Berber and Arabic varieties; it is impossible to decide in which language this pronunciation originates». En este sentido, debe tenerse en cuenta lo manifestado por Cantineau (1969: 37): «Dans certaines parties du Maghreb, plus précisément dans les parlers de sédentaires de l'Algérie et du Maroc, le t subit de curieuses altérations inconditionnées : probablement sous l'influence du substrat berbère, l'occlusion du t devient insuffisamment ferme, et la consonne tend à se mouiller en t̪ ou à s'affriquer en t̪ʃ, ou même à se spirantiser en t̪h». Ciertamente, este fenómeno no nos parece lo suficientemente extendido en el mundo arabófono (en principio, que sepamos, solo afecta a los dialectos magrebíes) como para asignarlo al superestrato. Por otra parte, es obvio que, si un fenómeno lingüístico bereber se registra en el guanche, automáticamente debe descartarse su procedencia arábiga, pues las Islas fueron pobladas mucho antes de la hégira.

⁸⁸ Información oral que nos ha suministrado Fátima Bouzhar, nativa de la región.

⁸⁹ Según la información suministrada por Aboukacem El Khatir, director del Centro de Estudios Antropológicos y Sociológicos del IRCAM y nativo de la región, en esta comunidad de habla, al menos actualmente, /t/ se realiza [t̪].

⁹⁰ Desanges (1999) explica: «La division naturelle de l'Afrique en bandes latitudinales n'a pas échappé, dès la haute époque, aux Anciens».

⁹¹ Ya Kossmann (2000: 11) dio cuenta de esta importante variable: «L'isoglosse de la spirantisation des consonnes dentales distingue les parlers berbères de la frange méditerranéenne des parlers plus méridionaux».



2. Dialectos con consonantismo fuerte:

- a. Conservan o asibilan /t/ (tendencia 3). Se sitúan en la latitud tropical seca (o esteparia) y en la alta montaña, justo por debajo de la anterior.
- b. Conservan o palatalizan /t/ (tendencia 4). Se sitúan en la latitud desértica y se caracterizan por haber establecido una situación de contacto con lenguas de la familia nigero-congoleña.

4.4. EL ORIGEN DE LA ESPIRANTIZACIÓN BEREBER

4.4.1. *El testimonio del púnico tardío*

La colonia africana de Cartago fue fundada a finales del s. IX a.C. por pueblos cananeos procedentes de la región libanesa de *Pūt*. Tanto ellos como su lengua se hacían llamar *pōnnim*, de donde derivan los exónimos grecolatinos Φοίνικες, POENUS y PUNICUS (Krahmalkov 2001: 1-2). Desde aquel momento, la recién llegada lengua fenicia entró en contacto estrecho y duradero con el líbico o bereber antiguo. El hecho de que ambas lenguas pertenecieran al mismo *phylum* debió de favorecer las transferencias lingüísticas: un buen número de préstamos púnicos vienen a confirmar esta hipótesis (Vycichl 2005: 2-16).

La hegemonía política y comercial que alcanza Cartago durante el s. V a.C. hace que la variedad occidental del fenicio, el púnico, se imponga como lengua franca y de superestrato en todas sus colonias, compitiendo en prestigio con el griego y el latín.

Tras la caída de Cartago (146 a.C.), el púnico fue apartado de muchas de sus funciones, pero siguió siendo la lengua vehicular de la mayoría de los norteafricanos de la franja mediterránea hasta, al menos, el siglo V, la época de Agustín de Hipona (Vycichl 2005: 14)⁹².

El bilingüismo líbico-púnico debió de durar, como mínimo, un milenio. Por tanto, es de suponer que algunas variantes fonéticas que diferenciaban el púnico del fenicio se debieran a fenómenos de sustrato. Tales innovaciones afectarían por igual a ambas lenguas por estar en boca de los mismos hablantes de dos sistemas bastante próximos, como veremos enseguida.

En efecto, el fenicio y el líbico compartían la correlación principal de su sistema fonológico (*vid.* §4.5.2 para el líbico), que en época remota se basaba en una oposición gradual de apertura de glotis:

⁹² Según Kerr (2005: 2), la inscripción púnica más reciente data del 92 d.C.

TABLA 9. CORRELACIÓN PRINCIPAL DEL FENICIO ESTÁNDAR (HACKETT 2008)

	LABIAL	DENTAL	ALVEOLAR	VELAR	FARÍNGEA	GLOTAL
Sorda	p	t	ṣ	k	h	h
Sonora	b	d	ḏ	g	ʕ	
Glotalizada		t'	ṣ'	k'		ʔ

Tras el desmoronamiento del principal centro difusor del púnico, las fuerzas centrípetas que acercaban los usos lingüísticos periféricos hacia la norma lingüística y ortográfica de Cartago cesaron. Con el triunfo de las fuerzas centrífugas, en la escritura comienzan a aflorar ciertos rasgos locales que antes solo aparecían esporádicamente. La nueva grafía, el neopúnico⁹³, representa ahora más fielmente la lengua hablada (Kerr 2010: 6; Zamora 2012).

Gracias a la existencia de textos multilingües grecolatinos, podemos deducir algunos de los rasgos fonéticos del púnico tardío. En efecto, el griego antiguo diferenciaba las oclusivas sordas (π-τ-κ) de las oclusivas aspiradas (φ-θ-χ), las cuales pronto pasaron a ser fricativas⁹⁴. A su vez, el latín culto, al incorporar numerosos grecismos desde el s. III a.C., llegó a diferenciar las aspiradas griegas mediante las correspondientes grafías PH-TH-CH (PHILOSOPHIA, THEATRUM, CHIRURGIA...). Así, cualquier pronunciación no oclusiva de las sordas púnicas debería ser perceptible en las transcripciones grecolatinas. Sin embargo, ello no será del todo posible en lo que respecta a las sonoras púnicas fricativizadas: ni el griego antiguo ni el latín de la época las oponían fonológicamente, por lo que carecían de grafemas para representarlas.

Si ceñimos nuestro análisis a las consonantes que, con mayor seguridad, compartían el líbico y el púnico, observamos lo siguiente:

1. Labiales: la /p/ púnica tardía se representa mayormente mediante la F latina tanto en el *Poenulus* de Plauto (principios del s. II a.C.) como en las inscripciones latino-púnicas. Además, en los textos greco-púnicos, se transcribe mediante φ. Esta tendencia se consolida en las inscripciones neopúnicas del s. I a.C. (Krahmalkov 2001: 20-21 y 24; Kerr 2010: 108, 117-120). Por otra parte, la /b/ se transcribe mediante la F latina en posición implosiva ante ciertas consonantes.
2. Dentales: la /t/ púnica tardía se representaba mediante la θ (/t^h/) griega y el dígrafo latino TH en los textos bilingües. Ambas grafías reflejan que su pronunciación no era la de una oclusiva sorda normal. Su correlato enfático,

⁹³ La lengua púnica cuenta con dos escrituras: el púnico y el neopúnico. Kerr (2010: 5-7) advierte del error que supone referirse a ellas como variedades lingüísticas, pues las inscripciones latino-púnicas y las inscripciones neopúnicas representan el mismo estadio de lengua: el púnico tardío.

⁹⁴ Este cambio empieza a consignarse en los dialectos griegos en torno al s. V a.C. y, a principios del s. I d.C., estaba ya bien asentado en el sistema fonológico de la *koiné* (Browning 1983²: 26-28; Lejeune 1987: §49; Friedrich y Röllig 1999: §37).



en cambio, se representa mediante τ. Por último, la /d/ púnica equivale a la latina (Krahmalkov 2001: 21-22 y 26; Kerr 2010: 120-125).

3. Alveolares: la sorda parece ser fricativa, ya que se transcribe mediante la s latina en el *Poenulus*. Con respecto a la sonora, Krahmalkov (2001: 21-22) asegura su carácter africado, pues se escribía sd, zd y ss en los textos bilingües. Algunas transcripciones de Dioscórides y Plinio (s. I d.C.) la reflejan, además, mediante las sonoras z y ζ (/zd/ o /z:/, según Lejeune 1987: §§102-107), respectivamente. Por último, algo más seguro parece el carácter africado (¿o eyectivo?) de la enfática, transcrita mediante el signo \$ (correspondiente a una ligadura de st o ts) en las inscripciones latino-púnicas. En el *Poenulus*, se refleja mediante τ y ss (Krahmalkov 2001: 24-25; Kerr 2010: §1.3). No obstante, se encuentran numerosas correspondencias que no pueden revelar otra cosa que la incapacidad de los alfabetos griego y latino de dar cuenta de las oposiciones existentes dentro del subsistema de sibilantes púnicas.
4. Velares: la /k/ púnica tardía se representaba principalmente mediante el dígrafo CH latino y, esporádicamente, mediante c, g y η. También, a través de la letra griega χ (/k^h/). La representación de la sonora es más estable, tal y como sucedía en el orden dental. Por último, el correlato enfático se corresponde con las oclusivas griega κ (/k/) y latina c (Krahmalkov 2001: 23 y 25; Kerr 2010: 111-117).

En definitiva, según Friedrich y Röllig (1999: §37.3.a), a partir del s. II a.C. ya se puede hablar de una pronunciación no oclusiva de las sordas púnicas, cuya realización exacta es difícil de precisar. Es de esperar que las consonantes líbicas homólogas siguieran una suerte similar en boca de los mismos hablantes. De esta manera, podemos encuadrar la fricativización líbica en unas coordenadas espaciotemporales concretas: los hablantes multilingües de la zona de influencia cartaginesa del s. II a.C. Ello explicaría por qué, desde los inicios de la ocupación romana hasta hoy, la fricativización bereber sigue ligada a la franja mediterránea.

4.4.2. *Las transcripciones grecolatinas de la onomástica líbica*

La fricativización de las dentales bereberes se sigue documentando tras la caída de Cartago: en efecto, geógrafos griegos como Ptolomeo (s. I d.C.) recogen ciertos topónimos indígenas que parecen presentar este fenómeno⁹⁵. A continua-

⁹⁵ Es probable que la lengua griega de Ptolomeo reflejara ya la pertinencia de la correlación oclusiva-fricativa en sordas y sonoras. Por lo tanto, la percepción de la fricativización de las sonoras bereberes debería quedar reflejada en sus transcripciones. En griego, según Browning (1983: 26-28) y comunicación oral de José Juan Batista, en el s. II d.C. se pasó del antiguo sistema trimembre /b/-/p/-/f/ al cuatrimembre /b/-/v/-/p/-/f/, no solo reducido a las labiales, sino también en los órdenes dental y velar.

ción, relacionamos algunos cuyo origen bereber atestigua René Basset (1887), y que se encuentran en el capítulo VI del libro IV de la *Geographia*:

1. Ταλούβαθ /talúvaθ/, que muestra la fricativización del sufijo femenino singular -t del bereber⁹⁶.
2. Τουχάβαθ /tuχávaθ/, que parece reflejar la fricativización de /k/ bereber.
3. Δουδούμ /ðuðúm/⁹⁷, con variante Δουθούμ /ðuθúm/, que parece indicar un caso de espirantización de /d/.

Un siglo antes, en fechas próximas a la fundación de la provincia romana de África (146 a.C.), se recogen testimonios onomásticos que atestiguan la fricativización en documentos e inscripciones latinas⁹⁸: THALA, THYSDRU, THEVESTE, THABRACA, THUGGA, THIBARIS, THIMIDA, THAENAE, UCHI, MULUCHA⁹⁹, etc. Como ya explicamos, los latinos se servían de los dígrafos PH, TH y CH para representar, respectivamente, las consonantes oclusivas aspiradas griegas φ, θ y χ, que pasaron a fricativas entre el s. V y el II a.C., y que, desde el s. III a.C., penetraron continuamente en su lengua a través de numerosos préstamos. Así, es muy probable que los hablantes latinos cultos fuesen especialmente sensibles a este matiz de la pronunciación líbica, cuya aparición en el discurso sería frecuentísima en el caso de /t/, por el hecho de tratarse de un morfema de género. La única forma que tenían estos hablantes de dar cuenta de esta pronunciación eran los dígrafos correspondientes a las aspiradas griegas.

En definitiva, la espirantización de las dentales no parece ser achacable a la influencia árabe¹⁰⁰. Los testimonios onomásticos más tempranos del África romana prueban que la lengua líbica ya se hallaba dialectalizada en la Antigüedad (Gsell 1913: 317), y parece que la fricativización de las antiguas oclusivas constituía una variante normal (Mercier 1924: 244-250). El único material fiable que nos puede ofrecer

⁹⁶ Nótese como la espirantización de /t/ se limita a la posición postvocálica, tal y como la presentan actualmente ciertas hablas de Túnez.

⁹⁷ Basset lo considera una reminiscencia del topónimo *Deldoul*, que designa una comuna situada en el distrito argelino de Adrar.

⁹⁸ Los que citamos fueron recopilados por Gsell (1928) en los documentos clásicos que hacen referencia a la Guerra de Yugurta. Un corpus exhaustivo puede encontrarse en el *Atlas Digital del Imperio Romano* (<http://dare.ht.lu.se/>). Nos hemos basado en este último para efectuar un estudio sobre su distribución.

⁹⁹ Estrabón (Libro XVII, cap. III) lo recopila como Μολοχάθ.

¹⁰⁰ Como el árabe clásico poseía la tríada /θ/(^hθ)-/ð/(^hð)-/ðʕ/(^hðʕ) (Cantineau 1960: 18) y las hablas mediterráneas resultaron ser las más arabizadas, resulta atractivo atribuir la espirantización al contacto con esta lengua. Sin embargo, Kossmann (2013b: 178-181) sostiene que la espirantización, dada su amplia difusión, seguramente constituya una innovación preislámica. En este sentido, señala el solapamiento que presenta su extensión actual con la antigua área de influencia romana, apuntando a la posibilidad de que, en el caso de las oclusivas sonoras, el debilitamiento pueda deberse al superestrato latino. No obstante, cabe recordar que la lenición latina fue mucho más tardía que los primeros testimonios de espirantización bereber, al haberse consolidado, con toda probabilidad, a partir del s. V d.C. (Väänänen 1968: 101-104 y Martinet 1974[1964]: 471-495).



una idea aproximada acerca de su distribución es la toponimia, al estar mucho más arraigada en la geografía que el léxico general. Sin embargo, debemos ser cautos a la hora de atribuir un origen líbico a un topónimo africano, pues el púnico, perteneciente al mismo *phylum*, continuó siendo la lengua de superestrato de algunas comunidades indígenas durante varios siglos (Benabou 2005[1976]: 483-489). Así, la mera aplicación del *método de exclusión* a un topónimo norteafricano no asegura su origen líbico. Es necesario, pues, ceñirse a los casos más evidentes, a variables que constituyan morfemas identificables en la lengua líbica. Y, en este sentido, Gsell (1913: 317) y Mercier (1924: 244-250) sugirieron un buen indicio para adscribir un topónimo africano a la lengua líbica: el prefijo nominal de género femenino /t/-¹⁰¹.

Si observamos los topónimos líbicos de género femenino contenidos en los mapas elaborados por Gsell, Desanges y Salama, entre otros, obtenemos una distribución interesante de la /t/ bereber (*vid.* mapa 1 en el anexo de mapas). La variante [θ], que suponemos representada mediante el dígrafo TH-, posee una densidad especialmente alta en la parte oriental del antiguo reino de Numidia¹⁰² (norte de Túnez y noreste de Argelia actuales). Por otra parte, la variante [t], que suponemos representada mediante T-, se va imponiendo hacia el mediodía, oriente y occidente.

TABLA 10. RECUENTO DE TOPÓNIMOS INDÍGENAS QUE PRESENTAN LA VARIABLE /t/-

	TOPÓNIMOS TOTALES CON /t/-	GRAFÍA TH-	GRAFÍA T-
Mauritania Tingitana ¹	3	33%	67%
Mauritania Cesariense	17	33%	67%
Numidia	30	77%	23%
África proconsular	69	61%	39%
Cirenaica	3	33%	67%

¹ Hemos dividido el territorio en las provincias romanas previas a la reforma de Diocleciano en el s. iv d.C.

Como suele suceder, los datos son demasiado desiguales como para poder extraer conclusiones definitivas, especialmente en las zonas más alejadas de la península itálica. Aun así, llama la atención que, en el extremo occidental de la provincia de Mauritania Tingitana, encontremos un topónimo costero que presenta la espirantización de /t/-: THAMUSIDA¹⁰³. También resulta llamativo que la hallemos en torno

¹⁰¹ Pero tampoco conviene abusar de este indicio, pues algunos topónimos de la Cirenaica podrían ser de origen griego: tal parece ser el caso de THEOTIMAION (José Juan Batista Rodríguez, comunicación personal).

¹⁰² Esta zona es la que concentra la inmensa mayoría de las inscripciones líbicas orientales (Ghaki 1995).

¹⁰³ Se trata de una ciudad portuaria que podría corresponder al enclave arqueológico de Sidi Ali Ben Ahmed (Kenitra, Marruecos), aunque no existen pruebas epigráficas que lo confirmen (Rebuffat 1963). Thamusida fue colonia cartaginesa y, posteriormente, romana.

a ciertos caminos caravaneros alejados de la costa, a través de los cuales se efectuaban importantes transacciones económicas e intervenciones militares: CASTELLUM THIGENSIVM, THUSUROS, THABUDEOS, THAMUGADI, THACARATA, THUBUNAE, todos ellos situados ya en la franja esteparia.

Tanto los testimonios antiguos como los actuales parecen indicar que la espirantización se difundió tempranamente por el área de influencia cartaginesa y romana: la costa mediterránea. Los topónimos que contienen la variante [θ] son especialmente frecuentes en las urbes situadas alrededor de la antigua Cartago. A pesar de que, por ser esta la zona de que más datos disponemos, nuestra hipótesis pudiera resultar fundada, no podemos ignorar una particularidad común a la mayoría de cambios lingüísticos: estos suelen tener como centros de difusión las ciudades prestigiosas, y tanto Cartago como sus urbes aledañas lo fueron incluso durante los inicios de la romanización. Así pues, tanto la distribución de la toponimia antigua como la variable dialectal actual nos indican que tal innovación se fue extendiendo desde estas urbes hacia el occidente y mediodía norteafricanos. Al ser Cartago la ciudad portuaria más importante del continente, las vías de difusión del cambio lingüístico debieron de ser tanto marítimas como terrestres. Por un lado, los puertos norteafricanos gozaban de un tráfico marítimo fluido tanto durante el periodo cartaginés como el romano¹⁰⁴, por lo que las modas capitalinas no tardarían en llegar incluso a las ciudades portuarias más remotas, como la mencionada THAMUSIDA o THUBACTIS. Por otro lado, las relaciones económicas entre los bereberes nómadas y los sedentarios, así como las migraciones estacionales de ambos, habrían tejido un complejo entramado de caminos caravaneros que conectarían las poblaciones costeras, más prósperas, con el interior. Tanto estas comunicaciones como los asentamientos preexistentes fueron reutilizados durante la colonización llevada a cabo por ambos imperios, especialmente el romano. De esta manera se aceleraba el traslado de mercancías del interior a los puertos y el desplazamiento de las legiones, necesario para el control del *limes*.

Entre estos caminos caravaneros cobra especial importancia el de los lagos salados¹⁰⁵, que, a través del altiplano argelino, conectaba CIRTA (Constantina, Argelia),

¹⁰⁴ Heródoto (1979: lib. iv, §194-196) describió el «comercio mudo» que los cartagineses practicaban con las tribus líbicas situadas en la costa atlántica. Según las estimaciones de Gsell (1915: 239-240), estas debieron efectuarse en un lugar situado entre la desembocadura del Draa y la bahía de Arguín, quizá en Río de Oro (Heródoto 1979: 466). Carayon (2008: 230), por su parte, establece que el puerto atlántico fenicio-púnico más cercano a Canarias era el de la isla de Mogador, habiendo sido especialmente activo durante el reinado de Juba II. Tal actividad podría asociarse al establecimiento de una factoría purpúrea en la isla (Plinio el Viejo 1998: lib. iii: §201-203). En definitiva, no puede descartarse que las embarcaciones de la Antigüedad atravesaran el estrecho de Gibraltar y bordearan las costas atlánticas situadas frente a Canarias (Mauny 1955), como lo atestiguan los hallazgos de supuestas ánforas romanas en Lanzarote (incluyendo La Graciosa), Fuerteventura, Tenerife y Gran Canaria (Chávez y Tejera 2001).

¹⁰⁵ *La route des chotts* para Desanges (1999) y *la route-frontière du limes* para Troussset (1982). Estrabón (2015: lib. xvii, 3, 7) parece ser el primero en mencionarla, cuando afirma que los farusios «a veces llegan incluso a Cirta, a través de pantanos y lagos». En efecto, según la opinión de Desanges



el puerto de TACAPE (Gabes, Túnez) y la ciudad de CAPSA IUSTINIANA (Gafsa, Túnez) con el Medio y el Alto Atlas marroquí (Desanges 1999: 27). Funcionaba como una auténtica autopista de la Antigüedad para todo tipo de intercambios, función que no pasó desapercibida ni para los romanos ni para los conquistadores árabes, entre otros¹⁰⁶. Así, todo parece indicar que fue precisamente este camino el que tomó el legado Cayo Suetonio Paulino en el 42 d.C. para sofocar una rebelión indígena al sudeste del actual Marruecos. Desviándose hacia el sur a través del camino transversal que siglos más tarde uniría las ciudades medievales de Tremecén con Sijilmasa, llegó a ser el primer romano que franqueó el Alto Atlas para alcanzar el río Guir¹⁰⁷.

En consecuencia, solo las fronteras geográficas que suponían el desierto del Sáhara y el Atlas sahariano, al sur, y el Alto Atlas, al oeste, pudieron poner coto a la difusión de la espirantización, razón por la cual esta variante rara vez se encuentra entre sus comunidades berberófonas. No obstante, como hemos visto, ello no obsta para que, en la Antigüedad, los intercambios económicos con la región atlántica propiciaran su adopción en las ciudades portuarias.

4.5. LAS CAUSAS DE LA ESPIRANTIZACIÓN BEREBER

4.5.1. *Consideraciones previas*

A nuestro juicio, el fenómeno de la espirantización bereber, siguiendo la tradición de los estudios afroasiáticos, debe segmentarse como sigue:

y Camps (1985), «*Les Pharusii débouchaient dans le bassin de l'Anatis (l'Oum er Rbia ou le Tensift) ou encore se rendaient par la route des chotts jusqu'à Cirta (Constantine)*».

¹⁰⁶ «Enfin, pour rendre plus convaincante encore la mise en évidence d'un courant de circulation le long du *limes* de la Tripolitaine à la Maurétanie, il suffira de rappeler l'importance de ce même axe est-ouest après la conquête arabe et la diffusion de l'Islam. Le réseau routier nord-africain est alors avant tout constitué par un ensemble de voies de l'Égypte au Maroc, relié aux villes qui à la limite du désert, commercent avec le "pays des Noirs". Si l'on excepte la composante transsaharienne difficile à saisir pour l'antiquité, du moins à l'ouest du Grand Désert, les analogies avec le réseau du *limes* sont tout à fait frappantes. Ibn Hauqal, Al-Ya'qubi et Al-Bakri font ainsi état d'une route qui, par Gafsa et le Jérid, longeait le piedmont saharien de l'Aures et, par le Hodna, gagnait les hautes plaines du Maghreb central jusqu'à Tahert pour aboutir bien au-delà, à Sidjilmasa» (Trousset 1982).

¹⁰⁷ «Suetonius a dû partir de Césarienne, comme l'a supposé Vivien de Saint Martin et comme semblent l'avoir soupçonné certains auteurs, qui l'ont placé parmi les procureurs de cette province et non de Tingitane, ou qui en ont même fait un légat d'Afrique. Il a traversé les hauts plateaux, peut-être en suivant la piste qui devait être, plus tard, celle de Tlemcen à Sijilmasa, par Seboudou, Tendrara, la plaine de Tamlelt et 'Ain Chair ; il a pu, dès lors, parvenir à l'Atlas en dix étapes, comme le dit Pline, et atteindre le Gir quelque part au Sud de Bou Anan. On s'expliquerait alors qu'il ait rencontré sur sa route "des déserts de sable noir, où émergent de place en place des rochers comme brûlés", c'est-à-dire des garas, très fréquentes dans ces régions» (Chapelle 1934).



1. Estudio del *begadkefat*¹⁰⁸ bereber moderno (Vycichl 1975). Como hemos visto, se trata de un fenómeno que se remonta, al menos, al s. II a.C. Su principal característica es que solo afecta a las consonantes simples: sus correlatos tensos permanecen oclusivos.
2. Estudio de la palatalización «espontánea» o «no condicionada» del orden velar¹⁰⁹ (Martinet 1983). Se diferencia de la anterior en que afecta tanto a las consonantes simples como a las tensas.
3. Estudio de la asibilación. Solo afecta a las dentales.

Para averiguar las causas de la espirantización bereber, debemos partir de un estadio primitivo de esta lengua que solo podemos establecer a través del método histórico-comparativo. Como el bereber carece de literatura antigua¹¹⁰ y de descripciones tempranas, debemos apoyarnos frecuentemente en otras lenguas del *phylum* afroasiático para tratar de recomponer su protosistema. En este sentido, la familia que más datos nos aporta es la semítica, ya que no solo dispone de una abundante literatura, sino que también cuenta con numerosas hablas vivas, las cuales ofrecen un entramado dialectal idóneo para la aplicación del método. Por todo lo expuesto, para reconstruir nuestro protosistema nos vamos a basar en los preceptos de la fonología diacrónica estructural aplicada al semítico, cuyos principales representantes son Cantineau (1960) y Martinet (1983).

4.5.2. La correlación principal del protosistema bereber

La correlación que presentamos a continuación se puede reconstruir para muchas lenguas afroasiáticas, como las semíticas (Martinet 1983), incluyendo el amhárico (Leslau 1997: 400) y el copto (Loprieno 1999: 40-46). En ella, se plasma la oposición gradual de apertura de glotis que, en opinión de la mayoría de especialistas, debió de caracterizar sus sistemas consonánticos en un estadio primitivo:

¹⁰⁸ *Begadkefat* es un acrónimo que permite nombrar en una sola palabra todas las consonantes hebreas que sufren la lenición: /b, g, d, k, p, t/. Es paralelo al acrónimo *bodega, petaca*, que se emplea en el mundo hispanohablante para nombrar la correlación sorda-sonora del griego (π-β, τ-δ, κ-γ). Kossmann (1999) prefiere llamar a este fenómeno *espirantización clásica*.

¹⁰⁹ Es decir, 'no condicionada por un contorno específico'. Tal y como demuestra Kossmann (1995, 1999), las velares bereberes palatalizan espontáneamente en los dialectos cenetes y saharianos. Aunque el autor prefiera reconstruir un orden palatal adicional para explicar tal variación, las numerosas irregularidades que presenta su propuesta (Naït-Zerrad 2001a y 2001b) le restan verosimilitud. Aun así, no se puede perder de vista que otras lenguas del *phylum*, como el copto y el amhárico, poseen un orden palatal, además del velar.

¹¹⁰ Nos referimos, obviamente, a textos escritos de extensión considerable que nos permitan extraer los rasgos gramaticales de esta lengua.



TABLA 11. CORRELACIÓN PRINCIPAL DEL PROTOSISTEMA BEREBER

	LABIAL	DENTAL	ALVEOLAR ¹	VELAR
Glottis abierta	*/p/	*/t/	*/t͡s/	*/k/
Glottis semiabierta	*/b/	*/d/	*/d͡z/	*/g/
Glottis cerrada	*/pʰ/²	*/tʰ/	*/t͡sʰ/	*/kʰ/

¹ No vamos a discutir aquí por qué planteamos un orden alveolar africado para el protobereber, tal y como se ha postulado para el protosemítico (Cantineau 1969 y Martinet 1983). No obstante, adelantamos que esta reconstrucción explicaría alternancias como sus. *tʰloʰ* (pronombre personal de acusativo de 3.ª pers. masc. sing.), frente a *asʰleʰ* (pronombre personal de dativo de 3.ª pers. sing.) y *sʰél, síʰ* (pronombre personal oblicuo de 3.ª pers. sing.); o bien sus. *sən, fem. sən̄t* (pronombre personal oblicuo de 3.ª pers. pl.), frente a sus. *tən, fem. tən̄t* (*idem*, acusativo), etc., que, por el hecho de pertenecer al campo mostrativo, conservador en todas las lenguas, no deben ignorarse.

² Este protofonema es el antepasado de la */pʰ/ que reconstruye Kossmann (1999).

Hemos establecido los órdenes menos marcados, pues partimos de la premisa de que los protosistemas debieron de ser más económicos que los sistemas actuales. Sin embargo, el lector no debe perder de vista el hecho de que otras lenguas de la familia e, incluso, otras propuestas (principalmente, Kossmann 1999) reconstruyen más órdenes. Así, ciertos cognados berberosemíticos nos hacen suponer que el bereber debió de poseer, en un estadio de lengua muy remoto¹¹¹, un orden glotal */h/-*/ɦ/-*/ʔ/ que constituiría el origen de algunos radicales débiles o vocálicos (Prasse 1972: 105)¹¹². Además, a pesar de que Kossmann (1999) postule que ciertas consonantes labiovelares podrían ser secundarias, no faltan razones para reconstruir tal orden¹¹³. Por último, el protosistema propuesto por Kossmann, basado en una aplicación minuciosa y magistral del método histórico-comparativo, a nuestro juicio y sin ánimo de restarle ningún mérito, se corresponde más con un inventario de protofonemas aislados correspondientes a distintos estadios de lengua que con un sistema susceptible de haber sido funcional en una época determinada. En cualquier caso, como veremos, su propuesta nos remitiría a diversos estadios y variedades lingüísticas relativamente recientes.

¹¹¹ «Il paraît difficile d'attribuer au hasard l'absence très frappante des articulations d'arrière et l'on ne peut s'empêcher de remarquer, à ce propos, que le berbère actuel doit à des évolutions locales ou à des emprunts la plupart de ses pharyngales et de ses laryngales: dans toute cette zone d'articulation, l'héritage chamito-sémitique aurait donc été perdu depuis longtemps» (Galand 1988).

¹¹² Vid. los testimonios epigráficos de las antiguas glotales bereberes que analiza Mora (2017a).

¹¹³ P. ej., vid. las alternancias de /k/ y /g/ con /w/ en ciertos cognados (Kossmann 1999: 209-11), también patentes en el sistema pronominal: p. ej., sus. *awən, tu. awän*, frente a rif. *ašum* '2.ª pers. pl. masc. dat.'; o bien, sus. *unt*, frente a tu. *kmät* y rif. *sənt* '2.ª pers. pl. fem. obl.', etc. Nuevamente, no podemos dejar de señalar su paralelismo con la evolución de las labiovelares indoeuropeas (vid. Villar 1996: 214).

4.5.3. El papel de las eyectivas en la génesis de la espirantización

El principio de economía establece que las eyectivas, dada su gran energía articuladora, debieron de ser las primeras consonantes en padecer los fenómenos de debilitamiento. Generalmente, en bereber, estas consonantes evolucionaron hacia oclusivas sonoras faringalizadas¹¹⁴. Así pues, podemos deducir que la primitiva oposición gradual de voz (glotis abierta-semiabierta-cerrada) evolucionó hacia otra de carácter privativo, basada en el modo de articulación (no faringalizada-faringalizada). Queda explicar cuáles fueron sus estados intermedios y los puntos de interferencia con otros valores del sistema¹¹⁵.

La articulación de las consonantes eyectivas se puede descomponer en cuatro movimientos, según Ladefoged y Johnson (2011: 136-140):

1. La oclusión de la glotis, que llamamos, siguiendo a Martinet (1983), «articulación enfática».
2. La oclusión bucal que se produce en cada «articulación específica».
3. La elevación de la glotis, necesaria para comprimir la masa de aire que, entre ambas oclusiones, quedó confinada en el interior de la faringe.
4. La expulsión del aire comprimido al abrir la oclusión de cada articulación específica, con el relajamiento subsiguiente de la oclusión glotal.

Situados en una escala temporal, los dos primeros movimientos son, en palabras de Ladefoged y Johnson (2011: 137), «aproximadamente» simultáneos. Y esta simple matización es ya un factor de variación e inestabilidad estructural importante. Así pues, en las realizaciones debilitadas o imperfectas, que son las que nos interesan, los movimientos 1 y 2 pueden llegar a sucederse, produciendo una bimatación. Tal desgajamiento es susceptible de emitirse comenzando por la articulación específica [pʔ] o por el énfasis [ʔp], abriendo, en cada caso, un horizonte diferente de variación:

1. *Emisión glotalizada* [pʔ]: restringe la sonoridad. Cuando la oclusión glotal se sitúa al final de la emisión, la articulación específica debe permanecer sorda: /pʔ/ > [pʔ]. Ello se debe a que la glotis se mantiene totalmente cerrada, por lo que las cuerdas vocales no pueden vibrar durante la emisión de [p].

¹¹⁴ Pese a que las encontramos como tales, fonológicamente son solo faringalizadas: la sonoridad no es un rasgo pertinente, ya que no se oponen a faringalizadas sordas.

¹¹⁵ En este sentido, debemos recordar al lector un principio saussureano básico: *la langue est un système où tout se tient*. Ni los fonemas ni ninguna otra unidad lingüística tienen una historia propia o aislada de los restantes miembros de su (sub)sistema. Muy al contrario, su valor depende única y exclusivamente de los demás miembros de su (sub)sistema. Así pues, no se puede estudiar la historia de un fonema aislado, ni tampoco de un solo orden: debe estudiarse el sistema o, en su defecto, subsistemas que abarquen un número importante de unidades. Este enfoque estructural se echa en falta en los buenos intentos de reconstrucción fonológica que atañen a la lengua bereber.



2. *Emisión preglotalizada* [ʔp]: permite la sonoridad. Cuando la oclusión glotal se sitúa al principio de la emisión, la articulación específica se realiza con la glotis más relajada: /pʔ/ > [ʔp]. En consecuencia, el contorno o un debilitamiento ulterior podrían provocar la sonorización, produciéndose lo que se conoce como *laringalización* (vid. *infra*).

Además de la variación que afecta a la articulación específica, debemos tener en cuenta la que afecta a la enfática. Así, la oclusión glotal puede verse debilitada de dos maneras:

1. *Laringalización*: pérdida parcial de la oclusión glotal, resultando una articulación crepitante o de *voz rota* (*creaky voice*, en la literatura anglosajona). P. ej., /pʔ/ > [ʔp] > [p̤]. Es el paso previo a la faringalización característica de las lenguas afroasiáticas.
2. *Fricatización*: pérdida total de la oclusión glotal. P. ej., /pʔ/ > [pʰ] > [pʰ]. Esta evolución es la que parecen haber sufrido, por ejemplo, las eyectivas mayas que se transfirieron tempranamente al español yucateco (Michnowicz 2006: 193).

Teniendo en cuenta todas estas posibilidades de variación, podemos intuir cuál ha sido la evolución de las antiguas eyectivas bereberes. Como todas ellas evolucionaron generalmente a faringalizadas sonoras, suponemos que debieron de sufrir una preglotalización previa a su laringalización (apertura mínima de la glotis):

1. */pʔ/ > *[ʔp] > *[p̤]¹¹⁶.
2. */tʔ/ > *[ʔt] > *[t̤].
3. */tʃʔ/ > *[ʔtʃ] > *[t̤ʃ]¹¹⁷.
4. */kʔ/ > *[ʔk] > *[k̤].

La pequeña abertura de la glotis que supone la nueva articulación laringalizada provocaría la aparición de emisiones sordas y sonoras, según el contorno, estableciéndose así la siguiente distribución complementaria:

1. */p/ : [p̤] ~ [b].
2. */t/ : [t̤] ~ [d].

¹¹⁶ Según Martinet (1983: 241-242), la relajación debería iniciarse en los órdenes anteriores por el hecho de ser más reacios a contener la compresión del aire: «En efecto, es más difícil obtener una tensión satisfactoria del aire en la vasta cavidad comprendida entre la región de la glotis y la de los dientes que en el canal, mucho más corto, comprendido entre la glotis y una oclusión velar». Ello explica por qué /pʔ/ rara vez aparece en los inventarios fonológicos de las lenguas que poseen una serie glotalizada y, cuando lo hace, posee un rendimiento muy escaso. Así, por ejemplo, la *teoría glotalica* reconstruye */pʔ/ como origen de la escasísima /b/ indoeuropea (Villar 1996: 206-217).

¹¹⁷ La laringalización debió de ser coetánea a la fricatización de las antiguas africadas (Martinet 1983): este es el germen de la espirantización bereber como fenómeno general, pues introduce tanto la fricatización como la asibilación en el sistema.

3. */s̥/: [s̥] ~ [z̥].
4. */k̥/: [k̥] ~ [g̥].

Un debilitamiento ulterior supondría una mayor apertura de la glotis y un consecuente ascenso de la articulación, emitiéndose una consonante oclusiva faringalizada:

1. */p/ > */p̥/: [p̥] ~ [b̥].
2. */t/ > */t̥/: [t̥] ~ [d̥].
3. */s̥/ > */s̥̥/: [s̥̥] ~ [z̥̥].
4. */k̥/ > */k̥̥/: [k̥̥] ~ [g̥̥].

En definitiva, la fricativación de la eyectiva apical debió de constituir el germen de la espirantización, al introducir este rasgo distintivo en el sistema y pasar a oponer las tríadas */t/-*/d/-*/t̥̥/ ~ [d̥̥] y */s/-*/z/-*/s̥̥/ ~ [z̥̥] de los órdenes intermedios.

4.5.4. La hiperdiferenciación de los órdenes extremos y la palatalización espontánea

En este momento, la oposición de nuestro sistema deja de ser gradual y pasa a ser privativa, basándose en el rasgo [±faringalizado]. Además, dentro de la serie no faringalizada surge otra oposición privativa basada en el rasgo [±sonoro]. Así, obtenemos:

TABLA 12. DIASISTEMA BEREBER BASADO EN DOS OPOSICIONES BILATERALES					
		LABIAL	DENTAL	ALVEOLAR	VELAR
No faringalizada	Sorda	*/p/	*/t/	*/s/	*/k/
	Sonora	*/b/	*/d/	*/z/	*/g/
Faringalizada		*[p̥] ~ *[b̥].	*[t̥] ~ *[d̥]	*[s̥] ~ [z̥]	*[k̥] ~ *[g̥].

Los órdenes extremos, al compartir el rasgo [+grave], son propicios a la equivalencia acústica entre faringalizadas y no faringalizadas. En efecto, acústicamente, las consonantes velares y labiales son las más graves y se oponen a sus correlatos faringalizados por el rasgo [±bemolizado] (Jakobson y Halle 1973: 60). La bemolización supone un descenso tonal de la consonante normal, que surge como consecuencia de un aumento accesorio del volumen del resonador bucal. Así pues, como la oposición de bemolización debía de resultar muy poco funcional en estos órdenes, el sistema necesitaba llevar a cabo una reestructuración de ambos, destinada a asegurar la oposición mediante un rasgo más perceptible que evitara los conflictos homónimos. Para ello, suponemos que trató de explotar el incipiente rasgo fricativo que ya oponía los órdenes intermedios.





1. La evolución $*/p/ > /f/$ debió de ser el primer cambio, dada la inexistencia de $/p/$ como fonema nativo en las hablas bereberes actuales. Se debió, seguramente, a la necesidad de diferenciar las realizaciones oclusivas de $*/p/$ del alófono $*/p^s/$.
2. Al cambio anterior debió de seguirle $*/b^s/ > */\beta/$, necesario para diferenciar $*/b^s/$ de las emisiones oclusivas de $*/b/$. En este momento, no tendría sentido mantener una distribución alofónica $*/p^s/ - */\beta/$ para el fonema $*/b^s/$, dado que el carácter fricativo pasó a ser su nueva marca. En consecuencia, se generalizó la realización fricativa, fonologizándose. Pensamos que este es el origen de la tríada $/f/-/b/-/\beta/$ que reconstruye Kossmann (1999) y que se encuentra en el habla bereber arcaizante del oasis de Gadamés (Libia).
3. El orden velar, dadas sus diferentes evoluciones dentro de los dialectos bereberes, debió de sufrir dos procesos: uno común y otro divergente.
 - a. Proceso I (común): la articulación oclusiva se retrotrae hacia la úvula, ofreciendo la distribución complementaria $*/q/ - */g/$.
 - b. Proceso II (divergente): como la oposición sigue siendo débil, ciertas hablas optan por hiperdiferenciar el orden no faringalizado recurriendo a la palatalización.
 - I. Hablas *senhaya*¹¹⁸: destacan por su conservadurismo consonántico, manteniendo la oposición $*/k/-*/g/-*/\zeta/$ durante bastante tiempo. Suponemos que, por esta razón, en susí es frecuente la neutralización de la oposición $/g/-/\zeta/$ en posición implosiva.
 - II. Hablas centro-saharianas¹¹⁹: palatalizan $*/g/$ para asegurar el alófono $*/\zeta/$, que sería el más frecuente. Suponemos que, en un estadio anterior, su protosistema se correspondería con la tríada $*/k/-*/\zeta/-*/\zeta/$.
 - III. Hablas cenetes: palatalizan tanto $*/k/$ como $*/g/$, debido a que sus alófonos faringalizados sordos y sonoros estarían equilibradamente distribuidos. Su sistema debió de corresponderse con la tríada $*/c/-*/\zeta/-*/\zeta/$ ¹²⁰. La inestabilidad de

¹¹⁸ Retomamos el término *senhaya*, sugerido por Destaing (2002 [1915]) bajo la forma *sanhadja*, para referimos al grupo que forman las variedades septentrionales no *cenetes*: el cabilio (Argelia), el *senhaya* de Srair y el gomara (región de El Rif), y el bereber del centro y sur de Marruecos. Por supuesto, tanto esta designación como la de *cenete*, correspondientes a sendos etnónimos medievales, no deben asociarse necesariamente a estas tribus. Simplemente, se trata de un término apto para englobar estas zonas de la berberofonía que no se corresponden con un área geográfica ni cultural bien delimitada. En este sentido, llama la atención el hecho de que Naït-Zerrad (2001a) haya propuesto una clasificación donde el *zenaga* (término equivalente a *senhaya*) de Mauritania se incluye en este grupo.

¹¹⁹ Nos referimos al tuareg y al gadamesí.

¹²⁰ La realización adelantada de las velares no faringalizadas debe considerarse no marcada en bereber. En efecto, la presión ejercida por los alófonos laringalizados (y, quizá, también, por

las oclusivas palatales¹²¹ explica las múltiples soluciones que encontramos en los dialectos vivos.

- c. Proceso III (común): fricativización de la uvular */g/ para asegurar la oposición con la serie no faringalizada. Afecta a todos los dialectos, ofreciendo generalmente /ɣ/ en sus respectivos sistemas¹²². Puede considerarse el paso previo al *begadkefat* del bereber moderno.

4. El orden dental, donde el rasgo [+grave] no es pertinente en la serie no faringalizada, no necesitaba recurrir a ningún mecanismo adicional para asegurar la oposición [±bemolizado], por lo que se mantuvo como tal, fonologizando la realización sonora de la serie faringalizada en coherencia con el resto del sistema. Ello da lugar a la tríada */t/*-/d/*-/dʒ/.

En definitiva, la teoría que Martinet (1983) sostiene para el árabe clásico y que nosotros aplicamos al bereber no difiere en demasía del fundamento de la *teoría glotánica* del indoeuropeo (Villar 1996²: 206-217), que propugna como origen de las oclusivas sonoras (en este caso no faringalizadas) unas oclusivas sordas glotánicas.

los labiovelares) debió de empujarlas tempranamente hacia el paladar. Este adelantamiento también pudo verse favorecido por las características articulatorias del sistema vocálico. Así, la /a/ bereber se realiza casi siempre adelantada y semicerrada (normalmente, [æ]), excepto en contorno faringalizado. Si a ello añadimos que /a, i, u/ es el sistema vocálico bereber más extendido, deducimos que las velares no faringalizadas se van a realizar mayormente adelantadas ante vocal. Estas dos características del sistema fonológico bereber explican tanto la variación [k]-[j] y [g]-[j], patente en casi todas las hablas bereberes, como el empleo preferente de /ʃ/ para transfonologizar el grupo CA de los préstamos latinos: p. ej., lat. CAUSA > ber. *tayawsa*, en lugar de ***takawsa*. Por todo lo expuesto, podemos decir que los dialectos cenetes, simplemente, han dado un paso más a favor de esta tendencia palatalizante, llegando a chichear las velares etimológicas. En estas hablas, los alófonos velares (y, por tanto, marcados) suelen aparecer en contornos vocálicos homorgánicos y ante consonante (Kossmann 1999: 206); o bien, por disimilación, en palabras que contienen otras sibilantes (Saïb 1976: 96). Estas reglas explican ciertas alternancias, como, p. ej., cen. *əmžər* 'segar' (no marcada), frente a *taməgra* 'siega' (marcada), pero no todas. En efecto, Kossmann (1999: 169) señala una serie de cognados cenetes que presentan alternancias entre velares y chicheantes en contornos idénticos (p. ej., entre consonante y *schwa*), hecho que le lleva a posular la reconstrucción de dos órdenes en protobereber: uno velar y otro palatal. Para complicar aún más la cuestión, Saïb (1976: 98-99) ha observado esta misma alternancia en los arabismos de las hablas cenetes de Marruecos Central, y se sabe que el árabe no oponía tales órdenes. Por todos estos motivos, el asunto de la evolución de las velares bereberes requiere un análisis minucioso que postergamos para un trabajo específico.

¹²¹ «Les oclusives dorsales prépalatales sont des phénomènes instables qui tendent à s'al-térer par mouillure, puis une fois mouillées, à devenir des apicales-alvéolaires également mouillées» (Cantineau 1960: 57).

¹²² El zenaga de Mauritania y el gadamesí ofrecen otras soluciones de hiperdiferenciación, a saber, /ʔ/ y /ʃ/, respectivamente. Suponemos que es en este momento histórico cuando ambas hablas quedan desgajadas del resto, razón por la cual no sufren el *begadkefat* septentrional. Para conocer qué procesos de fricativización sufren estas hablas cf. Kossmann 2013a: 11 y Taïne-Cheikh 1998.



4.5.5. Las causas del *begadkefat bereber*

Hemos visto que el *begadkefat* bereber moderno debió de comenzar por el orden velar de la serie faringalizada y, de hecho, en los sistemas actuales, sigue una jerarquía que parte de dicho orden: *velar* > *dental* > *labial* (Louali 1999; Kossmann 2013b: 178-181). Así, no parece que existan lenguas bereberes que espiranticen únicamente las labiales: cuando lo hacen, es porque ya han espirantizado antes las velares y las dentales¹²³.

Según Louali (1999), esta jerarquía se explica porque la fricativización sigue una «dinámica natural» en las lenguas, que, en el caso del bereber, parte desde el velo del paladar hacia adelante. No obstante, esta explicación no nos parece convincente: pocos cambios lingüísticos se explican por meras «dinámicas naturales», pues los sonidos de las lenguas no se organizan en torno a principios biológicos, sino en función de un sistema de valores. Así pues, esta jerarquía no obedece a otra dinámica que la de preservar tales valores para minimizar los conflictos homonímicos: si el orden labial es el último en fricativizar en [β] o [v] es porque, de ser el primero, interferiría con un valor similar existente en el sistema. Y este no puede ser otro que la */β/ procedente de la antigua eyectiva labial.

Por otra parte, si las dentales, en la mayoría de dialectos conocidos, ocupan la segunda posición, es porque seguramente interferirían con las realizaciones de /f/ y de /β/ por equivalencia acústica, tal y como hemos visto que sucedía en las hablas de Yerba y en el bereber medieval¹²⁴.

Por último, si las velares son las primeras en fricativizar es porque /k/, con su rasgo concomitante vibrante y su lugar de articulación uvular, aseguraba mejor la oposición. Y para asegurarla más aún, /k/ y /g/ se fricativizaron adelantando el lugar

¹²³ Si bien esta jerarquía se aplica para la mayoría de hablas espirantes, su distribución en los dialectos tunecinos aún no está clara, siendo necesarias descripciones más profundas y precisas. Por un lado, según Brugnatelli (2009), en las hablas de Yerba, la fricativización afecta a las dentales en posición implosiva e intervocálica. Sin embargo, en otro trabajo, el mismo autor nos dice que las velares ofrecen una distribución particular: /g/ cuenta con realizaciones [g] y [j], no registrándose la esperada [j], mientras que /k/ parece contar con un alófono [ç] (Brugnatelli 1998). Por otra parte, Gabsi (2003: 47) sostiene que en Douiret (el alcázar berberófono más meridional de Túnez) /t/ «is slightly aspirated when occurring in both initial and intervocalic environments», mientras que /k/ «is unaspirated in all positions» (2003: 50). Si esta aspiración se correspondiese con la fricativización, cosa que no parece clara, estaríamos ante un caso que contradiría la jerarquía. Afirmaciones como «in the Ouirighen dialect [Yerba], the phoneme /k/ has an aspirated allophone [k^h] in final and preconsonantal positions» (Gabsi 2003: 50), que concuerdan con la de Brugnatelli, parecen indicar que, en efecto, en la descripción de Gabsi, lo que él considera aspiración podría corresponderse realmente con la fricativización. Por último, Vycichl (2005: 137) constata que en Guellala (Yerba) se cumple la jerarquía, mientras que en Tamezret, no: el *begadkefat* solo afecta a las dentales en posición implosiva y, esporádicamente, ante vocal (Vycichl 2005: 145). Por nuestra parte, durante nuestra estancia en Cheninni en septiembre de 2018, hemos comprobado fehacientemente que no existe espirantización.

¹²⁴ Esta equivalencia acústica no es rara en la historia de las lenguas. Por ejemplo, en el latín, a diferencia del griego, las */t^h/ y */p^h/ indoeuropeas confluyeron, dando como resultado /f/ en posición inicial: p. ej., gr. θυμός frente a lat. FUMŪS.

de articulación a [ç] y [j], respectivamente, evitando posibles interferencias con alófonos no vibrantes ni uvulares de /ʁ/, como [ɣ] y [x].

Definitivamente, los conflictos entre los valores del sistema parecen explicar mejor las causas del *begadkefat* bereber que las «dinámicas naturales». A la vista de nuestro protosistema, resulta obvio que la explotación de un rasgo no pertinente como la fricativización no iba a perturbar en demasía las oposiciones existentes, por lo que, aunque la jerarquía establecida por Louali sea cierta para la mayoría de hablas, no debe sorprendernos que no se cumpla en algunas.

4.5.6. *Las causas de la asibilación bereber*

Hemos visto que la asibilación era una propiedad inherente al protosistema bereber: debió de existir un orden, el alveolar, compuesto por sibilantes africadas. El hecho de que ciertos dialectos del Anti-Atlas presenten actualmente la neutralización de las oposiciones /t/-s/ y /d/-z/¹²⁵ nos conduce a preguntarnos hasta qué punto tal oposición debió de ser funcional en el pasado. ¿Eran las africadas alveolares bereberes alófonos en distribución complementaria de las oclusivas dentales que llegaron a fonologizarse en un momento determinado?

En bereber, los alófonos africados de /t/, a menudo, se correlacionan con la tensión articulatoria:

1. Los dialectos que african /t/ poseen un consonantismo conservador o fuerte: p. ej., las hablas del sur de Marruecos (Chaker 1994), el tuareg de Ayer, etc.
2. En los dialectos con consonantismo débil, la africación de las dentales se limita al correlato tenso o geminado de /t/: p. ej., en la Gran Cabilia (Chaker 2004).

Según Boukous (2009: 60), en las hablas del Anti-Atlas occidental, se asibilan las dentales simples (*vid. supra*) y se african las geminadas (p. ej., *ddu* > *dʰu* 'ir', *ttu* > *tʰu* 'olvidar'). Este último rasgo es típico de una gran parte de la región de Sus, aunque, como sucede también en la Gran Cabilia, solo afecta a /t:/. Por último, en Figuig (Marruecos oriental) se africa tanto /t/ como /t:/, mientras que sus correlatos sonoros permanecen oclusivos.

¹²⁵ Boukous (2009: 88-89) y Louali (1999) parecen contradecirse a la hora de determinar los contornos de neutralización de estos fonemas. Así, el primero sostiene que esta opera en contorno vocálico y consonántico no apical, reinstaurándose la oposición (*i. e.*, apareciendo los alófonos oclusivos) en contorno enfático y tenso. Sin embargo, si la faringalización restituyera la oposición, Louali (1999) no habría podido registrar la variante *sitt* 'ojo', que Boukous (2009) presenta como *titt*. Puede que esta aparente contradicción la aclare Saa (2010: 69), quien sostiene que la faringalización es resistente a la asibilación en el habla de Figuig: «On trouve dans certains cas la variante affriquée des emphatiques chez certains locuteurs, là où d'autres ne les affriquent pas».



De los datos anteriores se puede deducir que la asibilación¹²⁶ también sigue una jerarquía: comienza por las tensas, más energéticas y, por tanto, más susceptibles de debilitamiento, y se extiende a las simples. El cambio, además, parece iniciarse en las sordas (*fortes*), más energéticas que las sonoras (*lenes*). En consecuencia, obtenemos la jerarquía /t:/ > /t/ > /d:/ > /d/.

En efecto, un habla como la de Anzi, que asibila /d/ en [z], debería asibilar el resto de dentales. Análogamente, un habla como la de la Gran Cabilia, que solo asibila /t:/ en [t̪s:], se detiene en el primer escalón de la jerarquía. Por último, veamos lo que sucede en Figuiç¹²⁷, cuya importancia para nosotros es crucial, pues, junto con las hablas de los alcázares del sur de Orán, constituye el único resto viviente de las desaparecidas hablas de los altiplanos saharianos¹²⁸ (R. Basset 1886: 15). Aquí, el proceso parece haber quedado estancado en el estadio intermedio /t/, razón por la cual las sonoras no sufren la asibilación (Saa 2010: 53, 61, 66-69; Kossmann 1997: 18-20)¹²⁹.

En definitiva, no parece que este proceso sea demasiado antiguo, ni que nos remita a una neutralización temprana de los órdenes dental y alveolar del diastema bereber. Más bien se trata de un cambio destinado a preservar las oposiciones dentro de la correlación de geminación de las dentales, donde /t:/ es susceptible de interferir con las frecuentes realizaciones asimiladas de los grupos /dt/, /nt/, etc. Por otra parte, trasladando estas apreciaciones a la variación que ofrecen las antiguas hablas canarias, deducimos *grosso modo* que en las islas occidentales parece manifestarse la tendencia de debilitamiento típica de un consonantismo fuerte, mientras que en ciertas regiones de Tenerife y en las islas orientales se presentarían las relativas a un consonantismo débil. Es necesario, pues, un estudio sistemático de todas las variables implicadas para conocer en qué estadio de asibilación se encontraban estas hablas¹³⁰.

¹²⁶ Ahora nos referimos a ella como proceso general, es decir, formando parte tanto de una realización fricativa como africada.

¹²⁷ Antiguamente, Figuiç constituía el área de transición entre las hablas senhayas y cenes. De ello quedan testimonios en la toponimia y en ciertas palabras propias de los alcázares noroccidentales (Benamara 2010: ix). Es probable que la asibilación que comparte con el susí también sea un testigo de aquella época.

¹²⁸ «Ce repart montagneux est découpé par de nombreux cols qui, malgré leur étroitesse, ont toujours assuré des relations actives (y compris la contrebande) avec le Sahara comme avec les Hauts Plateaux algéro-marocains» (E.B. 1997).

¹²⁹ En efecto, la asibilación (o la africación) es precisamente el rasgo que opone /d:/ a /t:/, pues la primera se realiza generalmente [t̪] y la segunda, [t̪s:].

¹³⁰ Por ejemplo, existen guanchismos literarios tinerfeños, como *oche* 'manteca' e *yriçhen* 'trigo' (Abreu Galindo ca. 1680 [1590], lib. III, cap XIII: 89v y ca. 1730 [1590]: 89 y 89v), cuyos paralelos actuales parecen ser, respectivamente, los panbereberes *udi* 'beurre (fondu ou non)' (Taïfi 1991: 52) e *irden* 'blé' (*op. cit.*: 565), que podrían reflejar la africación de /d/, en lugar de una palatalización debida al proceso de hispanización. En caso de que nuestra apreciación fuese cierta, podríamos establecer, siguiendo la jerarquía propuesta, que en alguna variante lingüística insular todas las dentales (no faringalizadas, al menos) eran africadas.



5. CONCLUSIONES

En nuestro recorrido *a dos orillas* hemos trazado a grandes rasgos la constatación, en el guanche, de una importante variable lingüística que ha caracterizado durante mucho tiempo a las lenguas bereberes: la espirantización. Además, no solo poseemos ciertas nociones acerca de la distribución geográfica de las variantes fonéticas que establece este fenómeno para */t/, sino que también tenemos constancia de que las fricativas ya se encontraban presentes en la Antigüedad (al menos, desde el s. II a.C.), ligadas a las comunidades bilingües (e incluso trilingües) asentadas en la franja mediterránea. Ante este panorama, a cualquiera le resultaría muy atractivo y oportuno lanzar su particular teoría sobre el poblamiento, como casi obliga la tradición. Sin embargo, esta solo sería una conjetura más, por varios motivos.

En primer lugar, la toponimia canaria de origen bereber no nos ofrece un único estadio de lengua, sino diferentes y superpuestos. En efecto, el carácter designativo de los topónimos propicia que su forma se conserve durante más tiempo, permaneciendo ajena a ciertas evoluciones fonéticas que afectan a los nombres comunes, sometidos, por su significado léxico, a una mayor reflexión, uso y desgaste. Así, aplicando el símil arqueológico, ciertos topónimos de origen bereber existentes en la actualidad pueden dar cuenta del estrato más profundo del devenir lingüístico de las Islas, mientras que otros solo nos revelan su último estadio, por encontrarse en el estrato más superficial. En este caso, las leyes fonéticas nos podrían ayudar a identificar la estratigrafía, pues sabemos, por ejemplo, que los alófonos oclusivos son necesariamente más antiguos que los fricativos, por lo que, *a priori*, podríamos situar los topónimos que presentan [t] en la capa más antigua.

En segundo lugar, no podemos perder de vista que la perspectiva histórica anterior constituye una sola cara del prisma de la variación lingüística: además de la variación diacrónica, sería necesario conocer la diatópica, la diastrática e, incluso, la diafásica. Es decir, dentro de cada isla, en un mismo momento histórico, seguramente coexistieron hablantes o comunidades que, por pertenecer a una determinada región o a un determinado estamento social, e incluso por estar inmersos en una situación comunicativa determinada, harían uso de una u otra variante. En consecuencia, no sabemos si la [θ] que parece reflejar la /f/ de *Famara* se debe al resultado de la evolución de la /t/ bereber en la lengua lanzaroteña, si se trataba de la variante típica de esta zona geográfica, si solo correspondía al estrato sociocultural bajo o a una tribu determinada, o si su uso constituía una forma pedante de designar un accidente de tal envergadura. La heterogeneidad de los datos apunta a que ninguno de estos factores de variación puede pasarse por alto.

En tercer lugar, si bien es cierto que una isla constituye el escenario ideal para que los cambios lingüísticos se consoliden rápidamente y para que distintas variedades lingüísticas converjan en una *koiné*, también lo es que Canarias cuenta con accidentes geográficos susceptibles de funcionar como auténticas fronteras lingüísticas: profundos barrancos, cadenas montañosas, zonas extremadamente áridas o boscosas, penínsulas susceptibles de quedar aisladas en determinadas épocas del año (La Isleta, Jandía, etc.), etc. Y las fracturas no se limitan al terreno, sino que se extienden a la sociedad. Así, tomando como referencia la tinerfeña de finales del s.



xv, si existía una jerarquización social tan rígida como describen las fuentes¹³¹, si había grupos aislados del resto de la sociedad¹³², si la comunicación entre personas de distinto sexo era limitada en situaciones cotidianas¹³³, si se apreciaban diferencias étnicas entre los bandos del sur y del norte¹³⁴, etc., cabe preguntarse también cuántas variedades lingüísticas habría¹³⁵ y cuán distantes serían unas de otras. No es de extrañar, pues, que, cuanto mayor, accidentada y jerarquizada fuera la isla, mayor heterogeneidad lingüística presentaría.

En cuarto lugar, nos movemos en un terreno demasiado resbaladizo y poco hollado como para extraer conclusiones definitivas, por lo que solamente podemos trazar algunas líneas de trabajo. En este sentido, no es una cuestión baladí que la variante asibilada se encuentre actualmente en la costa de enfrente y en un lugar de paso casi obligatorio para llegar a ella (la región de Figuig): dos variedades que comparten un nodo pueden llegar a evolucionar de manera similar, a pesar de haber permanecido aisladas durante siglos, al haber compartido las mismas restricciones sistémicas al cambio lingüístico. Tampoco lo es que la variante fricativa esté ligada a las ciudades costeras mediterráneas, y con ellas, a los puertos: a nadie se le escapa que los guanches llegaron por mar en embarcaciones lo suficientemente grandes como para permitirles traer abundantes víveres, animales, semillas y herramientas, imprescindibles para garantizar el éxito que supuso la colonización de siete islas supuestamente vírgenes. ¿Explicaría ello que encontremos la variante fricativa en las islas orientales y en Tenerife, necesariamente mejor comunicadas con los puertos atlánticos continentales, y que además cuentan con testimonios arqueológicos submarinos de factura romana? En este sentido, resulta curioso que las Islas sean un reflejo en miniatura de lo que sucedía en el norte de África: la fricativización de /t/ se difundía de este a oeste. Por último, sabemos que los bereberes de la Antigüedad se movían rápidamente a lo largo del continente a través de un entramado de caminos caravaneros¹³⁶ que no solo podrían estar relacionados con la difusión de la espiranti-

¹³¹ «El Rey no casaua con gente baxa y a falta de no auer con quien casar por no ensuziar su linage se casauan hermanos con hermanas. Auia entre ellos hidalgos, escuderos y villanos, y cada qual era tenido segun la calidad de su persona» (Espinosa 1594: 24v).

¹³² «Tenían mugeres que vivian en comunidad, y clausura a modo de las marimaguadas de Canaria» (Arias Marín de Cubas (1986 [1687]: 279).

¹³³ «Y estos guerreros (que casi lo eran todos) estaban tambien disciplinados, que era ley inuiolable, que el hombre de guerra que topando alguna muger en algun camino o en otro lugar solitario, la miraua, o hablaua, sin que ella primero le hablasse, o pidiesse algo, y en poblado le dezia alguna palabra deshonesta, que se pudiese prouar, muriessse luego por ello, sin alguna apelacion, tanta era su disciplina» (Espinosa 1594: 18v-19). «Dormian los hombres apartados de las mugeres» (Arias Marín de Cubas (1986 [1687]: 279).

¹³⁴ «Es esta gente (los de la vanda del Sur) de color algo tostada y morena [...]. Mas los de la vanda del Norte, eran blancos, y las mugeres hermosas y ruiias, y de lindos cabellos» (Espinosa 1594: 19v).

¹³⁵ «Para una cosa usaban mas de dos, y tres bocablos diferentes» (Arias Marín de Cubas (1986 [1687]: 278)

¹³⁶ «Si l'on considère maintenant l'ensemble de la bordure saharienne du Maghreb où s'inscrit la dépression des Chotts, c'est assurément une vision plus ample qui s'impose à l'esprit, que celle



zación, sino también con la de la escritura líbico-berber, que se origina en la franja mediterránea bajo la influencia fenicia y llega a las Islas (Mora 2017b).

Finalmente, es de suponer que las poblaciones berberófonas situadas frente a las Islas serían mucho más heterogéneas que ahora. Así, la cuenca del Draa debió de ser una auténtica encrucijada de pueblos y variedades lingüísticas bereberes: no solo constituía la zona de transición entre la franja esteparia y el desierto del Sahara, sino que, además, estaba bien comunicada con la franja mediterránea a través de la ruta de los lagos salados¹³⁷. Por otra parte, gracias a la expedición del pretor Cayo Suetonio Paulino en el año 42 d.C., sabemos que los caminos caravaneros que conducen al Draa constituyeron una importante vía de escape del azote imperial. A su vez, este gran valle fue el acceso natural a un mercado transahariano aparentemente no controlado por las potencias colonizadoras, razón que le brindó su máximo apogeo durante el Medioevo. Con todo, no es extraño que las hablas canarias, de ser extraídas de este lugar, presenten rasgos mixtos que no encontremos de forma conjunta entre los dialectos vivos. Quizá no haya que atribuirlos a distintas oleadas poblacionales, sino a una heterogeneidad que ya partía del lugar de origen.

RECIBIDO: junio de 2018; ACEPTADO: septiembre de 2018.

des mouvements pendulaires méridiens réglant la vie des pasteurs semi-nomades de la steppe sur le rythme éternel de leurs remues saisonnières. Quand, dépassant l'horizon relativement restreint qui avait été celui de la domination terrestre de Carthage, les Romains furent amenés à intervenir dans ces contrées lointaines, ils prirent conscience peu à peu, d'abord à leurs dépens, puis à leur avantage, que par ses vues dégagées et l'échelonnement de ses points d'eau, le Présahara facilitait les liaisons de longue portée d'est en ouest entre la Tripolitaine et la Numidie, entre le monde garamant et le monde gétule. C'est sur ces pistes caravanières au long cours, dérobées à leur surveillance par le double écran des montagnes présahariennes et des Chotts, qu'avaient pu se nouer les vastes coalitions tribales qui, à plusieurs reprises, mais de manière éphémère, avaient failli mettre en péril leur domination sur des régions qui plus au nord, pouvaient seules intéresser une forme d'exploitation des terres comme la leur. C'est par la force des choses qu'ils se trouvèrent donc conduits à prendre pied successivement dans la steppe tunisienne, puis dans le prédesert, enfin sur des antennes sahariennes qui permettaient de détecter les déplacements nomades jusque dans le désert lui-même» (Trousset 1982).

¹³⁷ *Vid.* nota a pie 106 (Trousset 1982).



BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, Juan de (ca. 1590): *Conquista de las Canarias pr. Fr. Juan de Abreu Galindo*, manuscrito copiado por Juan Núñez de la Peña ca. 1680, CEDOCAM, La Laguna, sig. FA CAN 964 NUN.
- ABREU GALINDO, Juan de (ca. 1590): *Historia de la conquista de las siete yslas de Gran Canaria*, manuscrito anónimo copiado ca. 1730, Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife (BMSCT), Ms. 191.
- ACOSTA ARMAS, Jonay (2017): «Notas sobre la aspiración en los guanchismos», *Revista de Filología* (Universidad de La Laguna), 35: 9-48.
- AGHALI ZAKARA, Mohamed (1999): «Anthroponymes et toponymes touaregs. Inventaire et corrélation», *Littérature orale arabo-berbère*, 27: 209-248.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (2015 [1950]): *Fonología española*, Madrid: Gredos.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan (1960): «Primera conquista y cristianización de La Gomera. Algunos problemas históricos», *Anuario de Estudios Atlánticos*, vol. 1, n.º 6: 445-492.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan (1964): *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica*, La Laguna: J. Régulo.
- ARIAS MARÍN DE CUBAS, Tomás (1986 [1687]): *Historia de las siete islas de Canaria*, edición de Ángel de Juan Casañas y María Régulo Rodríguez, Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País.
- AZDOUD, Driss (2011): *Dictionnaire berbère-français*, París: FMSH.
- BARRIOS GARCÍA, José (2017): «Las seis vidas de una frase: el salmo canario o padrenuestro guanche», *Tabona. Revista de prehistoria y de arqueología*, 21: 93-104.
- BASSET, André (1946): «Le système phonologique du berbère», *Comptes rendus du Groupe Linguistique d'Études Chamito-Sémitiques (GLECS)*, 4: 33-36.
- BASSET, André (1952): *La langue berbère*, Londres: Oxford University Press.
- BASSET, René (1883): «Notes de lexicographie berbère. Dialectes du Rif, de Djerbah, de Ghât, des Kel-Ouï», *Journal Asiatique*, serie 8, tomo I: 281-342.
- BASSET, René (1885): «Notes de lexicographie berbère. Troisième série. Dialecte des kçours oranais et de Figuig», *Journal Asiatique*, serie 8, tomo VI: 302-371.
- BASSET, René (1886): «Notes de lexicographie berbère. Troisième série. Dialecte des kçours oranais et de Figuig», *Journal Asiatique*, serie 8, tomo VII: 67-85.
- BASSET, René (1887): «Notes de lexicographie berbère. Quatrième série. Vocabulaire du Touat et du Gourara, argot du Mزاب, dialecte des Tuaregs Aouelimiden», *Journal Asiatique*, serie 8, tomo X: 365-464.
- BELMONTE, Juan Antonio, María A. PERERA BETANCORT y César GONZÁLEZ GARCÍA (2010): «Análisis estadístico y de grupos de las escrituras líbico-beréberes de Canarias y el norte de África», *VII Congreso de Patrimonio Histórico*, tomo II, Arrecife: 313-334.
- BÉNABOU, Marcel (2005[1976]): *La résistance africaine à la romanisation*, París: La Découverte.
- BENAMARA, Hassane (2013): *Dictionnaire Amazighe - Français. Parler de Figuig et ses régions*, Rabat: IRCAM.



- BOUDOT-LAMOTTE, Antoine (1964): «Notes ethnographiques et linguistiques sur le parler berbère de Timimoun», *Journal Asiatique*, tomo 252: 487-557.
- BOUKOUS, Ahmed (1988): «Le berbère en Tunisie», *Études et Documents Berbères*, 4: 77-84.
- BOUKOUS, Ahmed (2009): *Phonologie de l'amazighe*, Rabat: IRCAM.
- BROWNING, Robert (1983): *Medieval and Modern Greek*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BRUGNATELLI, Vermondo (1998): «Il berbero di Jerba: rapporto preliminare», *Incontri linguistici*, 21: 115-128.
- BRUGNATELLI, Vermondo (2009): *La classification du parler de Jerba (Tunisie)*, en Salem Chaker et alii (eds.), *Études de phonétique et linguistique berbères. Hommage à Naïma Louali*, Paris: Peeters, 355-368.
- CANTINEAU, Jean (1960): *Cours de phonétique arabe*, Paris: Klincksieck.
- CARAYON, Nicolas (2008): *Les ports phéniciens et puniques. Géomorphologie et infrastructures*, Estrasburgo: Université Marc Bloch-Strasbourg II.
- CASTILLO RUIZ DE VERGARA, Pedro A. (1739): *Descripción histórica y geográfica de las islas Canarias*, manuscrito original, Biblioteca Nacional de España, MSS/7132.
- CATALÁN, Diego (1989): *El español, orígenes de su diversidad*, Madrid: Paraninfo.
- CHAKER, Salem (1984): *Textes en linguistique berbère (introduction au domaine berbère)*, Paris: CNRS.
- CHAKER, Salem (1990): «Aurès. Linguistique», en *Encyclopédie berbère*, tomo 8, Aix-en-Provence: Édisud, 1097-1169.
- CHAKER, Salem (1994): «Chleuh», *Encyclopédie berbère*, tomo 13, Aix-en-Provence: Édisud, 1926-1933.
- CHAKER, Salem (2004): «Kabylie: la langue», *Encyclopédie berbère*, tomo 26, Aix-en-Provence: Édisud, 4055-4066.
- CHAPELLE, Frédéric de la (1934): «L'expédition de Suetonius Paulinus dans le sud-est du Maroc», *Hespéris*, tomo XIX, fascículos I-II: 107-124.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, Esther y Antonio TEJERA GASPAS (2001): «Los discutidos hallazgos subacuáticos de ánforas romanas de las islas Canarias», *Spal*, 10: 311-325.
- CHIL Y NARANJO, Gregorio (1891): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, tomo 3, Las Palmas de Gran Canaria: Gaspar y Roig.
- CLAVIJO HERNÁNDEZ, Fernando J. y María I. COELLO GÓMEZ (1986): «La presencia andaluza en Canarias a comienzos del s. XVI», *Revista de Historia Canaria*, 174: 151-174.
- COSERIU, Eugenio (1992): «Lingüística histórica e historia de las lenguas», *Boletín de Filología*, vol. 33, n.º 1: 27-33.
- DBC (2010): *Diccionario básico de canarismos (DBC)*. URL: <http://www.academiacanarialengua.org/diccionario/>; 09-04-18.
- DESANGES, Jehan (1999): «Réflexions sur l'organisation de l'espace selon la latitude dans l'Afrique du Nord antique», en Claude LEPELLEY y Xavier DUPUIS (eds.), *Frontières et limites géographiques de l'Afrique du Nord antique. Hommage à Pierre Salama*, Paris: Publications de La Sorbonne, 27-41.
- DESANGES, Jehan y Gabriel CAMPS (1985): «Aethiopes», *Encyclopédie berbère*, 2: 168-181.
- DESTAING, Edmond (1920): *Étude sur le dialecte berbère des Aït Seghrouchen (Moyen Atlas marocain)*, Paris: Leroux.



- DESTAING, Edmond (2001 [1915]): «Essai de classification des dialectes berbères du Maroc», *Études et Documents Berbères* 19-20: 85-101.
- DÍAZ ALAYÓN, Carmen y Francisco Javier CASTILLO (1999): «Proyecto de revisión y actualización de los *Monumenta Linguae Canariae* de D.J. Wölfel», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 45: 465-528.
- DÍAZ ALAYÓN, Carmen y Francisco Javier CASTILLO (2002): «Notas críticas relativas a la parte v de los *Monumenta Linguae Canariae*», *Revista de Filología* (Universidad de La Laguna), 20: 45-70.
- DÍAZ ALAYÓN, Carmen y Francisco Javier CASTILLO (2006): «Sobre la relación del bereber y la lengua prehispanica de Canarias: los estudios de Abercromby, Marcy y Wölfel», *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX: 1223-1236.
- DÍAZ PADILLA, Gloria y José M. RODRÍGUEZ YANES (1990): *El señorío en las Canarias occidentales. La Gomera y El Hierro hasta 1700*, Santa Cruz de Tenerife: Excmo. Cabildo Insular de El Hierro y Excmo. Insular de La Gomera.
- DUBOIS, Jean *et alii* (1979): *Diccionario de lingüística*, Madrid: Alianza.
- EL HANNOUCHE, Jamal (2008): *Ghomara Berber. A brief grammatical survey*, Leiden: Leiden University.
- ENCYCLOPÉDIE BERBÈRE (E.B.) (1997): «Figuig», *Encyclopédie berbère*, tomo 18: 2833-2837.
- ESPINOSA, Alonso de (1594): *Del origen y milagros de la Santa Imagen de nuestra Señora de Candalaria, que apareció en la isla de Tenerife, con la descripción de esta isla*, Sevilla: Juan de León.
- FARRUJIA DE LA ROSA, Antonio J. *et alii* (2009): «Las escrituras líbico-bereberes y latino-canaria en la secuenciación del poblamiento de las Islas Canarias», *El Museo Canario*, LXIV: 9-50.
- FARRUJIA DE LA ROSA, Antonio J. *et alii* (2015): *Orígenes. Enfoques interdisciplinarios sobre el poblamiento indígena de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Idea.
- FOUCAULD, Charles de (1920): *Notes pour servir à un essai de grammaire touarègue (dialecte de l'Ahaggar)*, Argel: Jules Carbonel.
- FOUCAULD, Charles de (1940): *Dictionnaire abrégé touareg-français de noms propres. Dialecte de l'Ahaggar*, París: Larose.
- FRAGO GRACIA, Juan A. (1989): «El seseo entre Andalucía y América», *Revista de Filología Española*, vol. LXIX, n.º 3/4: 277-310.
- FRAGO GARCÍA, Juan A. (1993): *Historia de las hablas andaluzas*, Madrid: Arco Libros.
- FRIEDRICH, Johannes y Wolfgang RÖLLIG (1999): *Phönizisch-Punische Grammatik*, Roma: Pontificio Istituto Biblico.
- GABSI, Zouhir (2003): *An outline of the Shilha (Berber) vernacular of Douiret (Southern Tunisia)*, Sydney: University of Western Sydney.
- GALAND, Lionel (1960): «Berbères», *Encyclopédie de l'Islam*, tomo I, Leiden: Brill, 1215-1222.
- GALAND, Lionel (1988): «Le berbère», en Jean PERROT (dir.), *Les langues dans le monde ancien et moderne. Langues chamito-sémitiques*, París: CNRS, 207-242.
- GALAND, Lionel (1990): «T(h) in Libyan and Canarian place-names», *Almogaren*, xx: 32-41.
- GALAND, Lionel (1991): «¿Es el bereber la clave para el canario?», traducción al español de Carmen Díaz Alayón, *Revista de Filología* (Universidad de La Laguna), 10: 185-194.
- GALAND, Lionel (1994): «À la recherche du canarien», *Sahara*, 6: 109-111.
- GALAND, Lionel (1998): «Remarques sur la notation et la structure des toponymes touaregs», *Cahiers de l'AARS*, 4: 1-8.
- GALAND, Lionel (2010): *Regards sur le berbère*, Milano: Centro Studi Camito-Semitici di Milano.



- GARCÍA DEL CASTILLO, Bartolomé (2003[1705]): *Antigüedades y ordenanzas de la isla de El Hierro*, edición y estudio de Maximiano Trapero *et alii*, Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario y Cabildo Insular de El Hierro.
- GARCÍA, Juan L. *et alii* (2015): *Estrabón. Libros XV-XVII*, Madrid: Gredos.
- GARCÍA GARCÍA, Alicia y Antonio TEJERA GASPAS (2018): *Bereberes contra Roma. Insurrecciones indígenas en el norte de África y el poblamiento de las islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Le Canarien.
- GENEVOIS, Henri (1973): «Djebel Bissa. Prospections à travers un parler encore inexploré du Nord-Ché-lif», *Le Fichier Périodique*, 117: 1-82.
- GHAKI, Mansour (1995): «La répartition des inscriptions libyques», *REPPAL*, IX: 93-108.
- GRAFCAN, Cartográfica de Canarias, S.A. (2001-2006): *Toponimia de Tenerife. Rescate de la conciliación de la información del mapa parcelario digital del suelo rústico de Canarias sobre el modelo topográfico regional de Canarias a escala 1:5000 y rescate de la toponimia de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife: GRAFCAN. URL: <http://visor.grafcan.es/> (09-04-2018).
- GRAFCAN, Cartográfica de Canarias, S.A. (2016): *Elaboración de cartografía toponímica de la isla de El Hierro*. URL: <http://visor.grafcan.es/> (09-04-2018).
- GSELL, Stéphane (1913): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. Tome I. Les conditions du développement historique. Les temps primitifs. La colonisation phénicienne et l'empire de Carthage*, París: Librairie Hachette.
- GSELL, Stéphane (1916): *Textes relatifs à l'Histoire de l'Afrique du Nord. Hérodote*, París: Leroux.
- GSELL, Stéphane (1928): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. Tome VII. La république romaine et les rois indigènes*, París: Librairie Hachette.
- HACKETT, Jo Ann (2008): «Phoenician and Punic», en Roger D. WOODARD (ed.), *The Ancient Languages of Syria-Palestine and Arabia*, Cambridge: Cambridge University, 82-102.
- HERÓDOTO (1979): *Historia. III-IV*, edición de Carlos Schrader, Madrid: Gredos.
- JAKOBSON, Roman y Morris HALLE (1973): *Fundamentos del lenguaje*, Madrid: Ayuso.
- JONGEKING, Karel y Robert KERR (2005): *Late Punic Epigraphy*, Tubinga: Mohr Siebeck.
- KERR, Robert M. (2010): *Latino-Punic Epigraphy. A descriptive study of the Inscriptions*, Tubinga: Mohr Siebeck.
- KOSSMANN, Maarten (1995): «La spirantisation dans les parlers zénètes: aperçu historique», en P. Bos (ed.), *Langues du Maroc: aspects linguistiques dans un contexte minoritaire*, Tilburg: Tilburg University Press, 11-19.
- KOSSMANN, Maarten (1997): *Grammaire du parler berbère de Figuig (Maroc oriental)*, París: Peeters.
- KOSSMANN, Maarten (1999): *Essai sur la phonologie du proto-berbère*, Colonia: Rüdiger Köppe.
- KOSSMANN, Maarten (2001): *Esquisse grammaticale du rifain oriental*, París: Peeters.
- KOSSMANN, Maarten (2011a): *Berber subclassification (preliminary version)*. URL: https://www.academia.edu/8902056/Berber_subclassification_preliminary_version_ (11/04/18).
- KOSSMANN, Maarten (2011b): *A grammar of Ayer touareg (Niger)*, Colonia: Rüdiger Köppe.
- KOSSMANN, Maarten (2013a): *A grammatical sketch of Ghadames Berber (Libya)*, Colonia: Rüdiger Köppe.
- KOSSMANN, Maarten (2013b): *The Arabic influence on Northern Berber*, Leiden: Brill.
- KRAHMALKOV, Charles R. (2001): *A Phoenician-Punic grammar*, Leiden: Brill.



- LADEFOGED, Peter y Keith JOHNSON (2011): *A course in Phonetics. Sixth edition*, Boston: Wadsworth Cengage Learning.
- LAFKIOU, Mena (2007): *Atlas linguistique des variétés berbères du Rif*, Colonia: Rüdiger Köppe.
- LAOUST, Émile (1912): *Étude sur le dialecte berbère de Chenoua comparé avec ceux des Beni-Menacer et des Beni-Salah*, París: Leroux.
- LAOUST, Émile (1921): *Cours de berbère marocain. Dialectes du Sous, du Haut et de l'Anti Atlas*, París: Augustin Challamel.
- LAOUST, Émile (1939): *Cours de berbère marocain. Dialecte du Maroc Central, Zemmour, Beni Mtir, Beni Mguild, Zayan, Ait Sgougou, Ichquern*, París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.
- LAOUST, Émile (1942): *Contribution à une étude de la toponymie du Haut Atlas. Adrar n Deren d'après les cartes de Jean Dresch*, París: Geuthner.
- LE QUELLEC, Jean-Loïc (2011): «Mesāk: notes de toponymie», *Les Cahiers de l'AARS*, Saint-Lizier: Association des amis de l'art rupestre saharien, 221-240.
- LEJEUNE, Michel (1987): *Phonétique historique du Mycénien et du Grec ancien*, París: Klincksieck.
- LESLAU, Wolf (1997): *Reference Grammar of Amharic*, Wiesbaden: Harrassowitz.
- LIPSKI, John M. (2005 [1996]): *El español de América*, Madrid: Cátedra.
- LOBO CABRERA, Manuel (1980): *Índices y extractos de los protocolos de Hernán González y de Luis Fernández Rasco, escribanos de Las Palmas (1550-1552)*, Las Palmas de Gran Canaria: Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- LÓPEZ GAVÍN, Elena (2005): *Una revisión del sistema fonológico español: de Alarcos Llorach a la NGLÉ*, Lugo: Universidad de Santiago de Compostela.
- LOPRIENO, Antonio (1995): *Ancient Egyptian. A linguistic introduction*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LOPRIENO, Antonio y Matthias MÜLLER (2012): «Ancient Egyptian and Coptic», en Zygmunt FRAJZYNGIER y Erin SHAY (eds.), *The Afroasiatic Languages*, Cambridge: Cambridge University Press, 104-144.
- LOUALI, Naïma (1999): «La spirantisation en berbère», en Marcello LAMBERTI y Livia TONELLI (eds.), *Afroasiatica Tergestina*, Padua: Unipress, 271-298.
- LOUBIGNAC, V. (1924): *Étude sur le dialecte berbère des Zaïan et Ait Sgougou*, París: Leroux.
- LOUTE, Abraham (2007): «Rasgos morfológicos de la toponimia no hispánica canaria vista desde el bereber», *Almogaren*, xxxviii: 69-112.
- MARTINET, André (1974): *Economía de los cambios fonéticos*, Madrid: Gredos.
- MARTINET, André (1983): «La palatalización “espontánea” de G en árabe», en *Evolución de las lenguas y reconstrucción*, Madrid: Gredos, 235-249.
- MACA MEYER, Nicole (2002): *Composición genética de poblaciones históricas y prehistóricas humanas de las Islas Canarias*, La Laguna: Universidad de La Laguna.
- MAUNY, Raymond (1953): «La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'antiquité», *Revue des Études Anciennes*, tomo 57: 92-101.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1985 [1904]): *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (2005): *Historia de la lengua española*, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Real Academia Española.



- MERCIER, Gustave (1924): «La langue libyenne et la toponymie antique de l'Afrique du nord», *Journal Asiatique* 205: 189-320.
- MICHELENA, Luis (1963): *Lenguas y protolenguas*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MICHNOWICZ, James Casimir (2007): *Linguistic and Social Variables in Yucatan Spanish*, Pennsylvania: Penn State University.
- MILITAREV, Alexander (1988): «Tamâraq Tuaregs in the Canary Islands (Linguistic Evidence)», *Aula Orientalis*, 6: 195-209.
- MORA AGUIAR, Irma (2017a): «Historia de los alfabetos líbico-bereberes a través del signo III», *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*, xxii-126: 1-17.
- MORA AGUIAR, Irma (2017b): «Influencias e innovaciones gráficas en la creación del alfabeto líbico oriental (Túnez y Argelia)», *Vegueta*, 17: 493-513.
- MORALES PADRÓN, Francisco (1978): *Canarias: crónicas de su conquista*, [Las Palmas de Gran Canaria]: El Museo Canario y Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas.
- MORERA PÉREZ, Marcial (1997): «El estudio de los guanchismos. Consideraciones metodológicas», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 43: 501-548.
- MORERA PÉREZ, Marcial (2009a): «Unidad y variedad del español de Canarias», *Revista de Filología* (Universidad de La Laguna), 25: 443-456.
- MORERA PÉREZ, Marcial (2009b): «La evolución lingüística de Canarias. Del multilingüismo de los siglos xv y xvi al monolingüismo actual. Esbozo del problema», *Letras de Deusto*, vol. 39, n.º 125: 125-163.
- MORERA PÉREZ, Marcial (2011): «Consideraciones sobre los orígenes de la toponimia canaria prehispanica», en Francisco GALANTE GÓMEZ (dir.), *Pájara. Territorio, memoria, identidad*, Pájara: Ayuntamiento de Pájara, 184-193.
- MORERA PÉREZ, Marcial (2016): «Betancuria en el origen del habla canaria», en *La españolización de las islas Canarias: lengua y cultura*, Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura, 97-115.
- NAÏT-ZERRAD, Kamal (2001a): «Esquisse d'une classification linguistique des parlers berbères», *Al-Andalus-Magreb*, 8-9: 389-412.
- NAÏT-ZERRAD, Kamal (2001b): «Kossmann, Maarten 1999. *Essai sur la phonologie du proto-berbère*. Compte rendu», en Dymitir IBRISZIMOW & Rainer VOSSEN (eds.), *Études berbères. Actes du I. Bayreuth-Frankfurter Kolloquium zur Berberologie*, Colonia: Rüdiger Köppe, 185-191.
- NAÏT-ZERRAD, Kamal (2004): *Linguistique berbère et applications*, París: L'Harmattan.
- NAVARRO ARTELES, Francisco *et alii* (1999-2007): *Toponimia de Fuerteventura*, Fuerteventura: Cabildo de Fuerteventura.
- NAVARRO MEDEROS, Juan F. (1993): *La Gomera y los gomeros*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- NEHLIL (1909): *Étude sur le dialecte de Ghat*, París: Ernest Leroux.
- ORTEGA OJEDA, Gonzalo D. y José A. LUJÁN HENRÍQUEZ (2008): *La toponimia de Artenara*, Las Palmas de Gran Canaria: Domibarri.
- PERERA BETANCORT, María A. y José J. JIMÉNEZ GONZÁLEZ (2015): «La cumbre escrita. El Cuchilete de Buenavista», *XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, Arrecife. URL: <http://www.laprovincia.es/fuerteventura/2016/01/20/panel-rupestre-fuerteventura-piedra-rosetta/783429.html> (09-04-18).



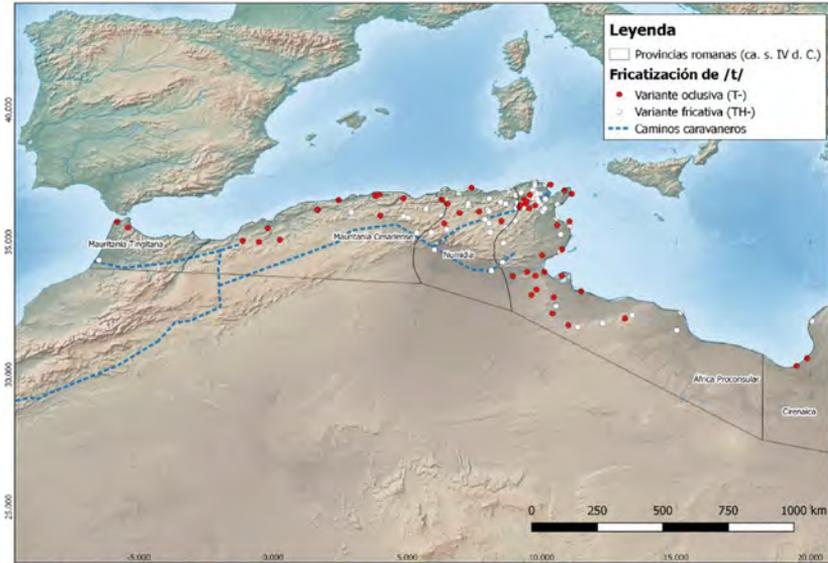
- PERERA LÓPEZ, José (2005): *La toponimia de La Gomera*, San Sebastián de La Gomera: AIDER La Gomera.
- PEYRON, Michael (1991): «Bou Zert», *Encyclopédie berbère*, tomo 10, Aix-en-Provence: Édisud, 1579-1584.
- PICHLER, Werner (2003): *Las inscripciones rupestres de Fuerteventura*, Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura.
- PICHLER, Werner (2007): *Origin and development of the Libyco-Berber Script*, Colonia: Rüdiger Köppe.
- PLINIO EL VIEJO (1998): *Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros III-IV*, edición de Antonio Fontán *et alii*, Madrid: Gredos.
- PRASSE, Karl G. (1972): *Manuel de Grammaire Touarege (tāhāggart) I-III. Phonétique - Ecriture - Pronom*, Copenhague: Université de Copenhague.
- PRASSE, Karl G. (1973): *Manuel de Grammaire Touarege (tāhāggart) VI-VII. Verbe*, Copenhague: Akademisk Forlag.
- PRASSE, Karl G. (1974): *Manuel de Grammaire Touarege (tāhāggart) IV-V. Nom*, Copenhague: Akademisk Forlag.
- PROVOTELLE, Paul (1911): *Étude sur la tamazir't ou zénatia de Qalaât es-Sened (Tunisie)*, París: Leroux.
- PUTTEN, Marijn van (2018): «The feminine endings *-ay and *-āy in Semitic and Berber», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 81, 2: 205-225.
- QUILIS MORALES, Antonio (1999[1993]): *Tratado de fonética y fonología españolas*, Madrid: Gredos.
- QUILIS MORALES, Antonio (2015 [2012]): *Fonética histórica y fonología diacrónica*, Madrid: UNED.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel (2010): «Tres décadas de debate sobre las supuestas inscripciones latinas de Lanzarote y Fuerteventura», *VII Congreso de Patrimonio Histórico: Inscripciones rupestres y poblamiento del archipiélago canario*, Arrecife. URL: <http://cris.ulpgc.es/bitstream/10553/12894/5/44.pdf>.
- REBUFFAT, René (1963): «Quatre ans de fouilles à Sidi Ali ben Ahmed (Thamusida)», *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, tomo 75, n.º 1: 67-78.
- RONQUILLO RUBIO, Manuela y Eduardo AZNAR VALLEJO (1998): *Repartimentos de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario y Cabildo Insular de Gran Canaria.
- SAA, Fouad (2010): *Quelques aspects de la morphologie et de la phonologie d'un parler amazighe de Figuig*, Rabat: IRCAM.
- SABIR, Ahmed (2001): *Las Canarias preeuropeas y el norte de África. El ejemplo de Marruecos. Paralelismos lingüísticos y culturales*, Rabat: Al-Maarif.
- SABIR, Ahmed (2008): *Las Canarias prehispanicas y el norte de África. El ejemplo de Marruecos. Paralelismos lingüísticos y culturales*, Rabat: IRCAM.
- SAÏB, Jilali (1976): *A phonological study of Tamazight Berber: dialect of the Ayt Ndhir*, Los Ángeles: University of California.
- SERHOUAL, Mohamed (2002): *Dictionnaire tarifit-français*, Tétouan: Université Abdelmalek Saâdi.
- SERRA RÀFOLS, Elías (1978): *Las datas de Tenerife. (Libros I a IV de datas originales)*, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- SPRINGER BUNK, Renata (2017): «La traducción de las inscripciones líbico-bereberes de las Islas Canarias y su representación en páginas de Internet», *XXII Coloquio de Historia Canario Americana*, 1-13.



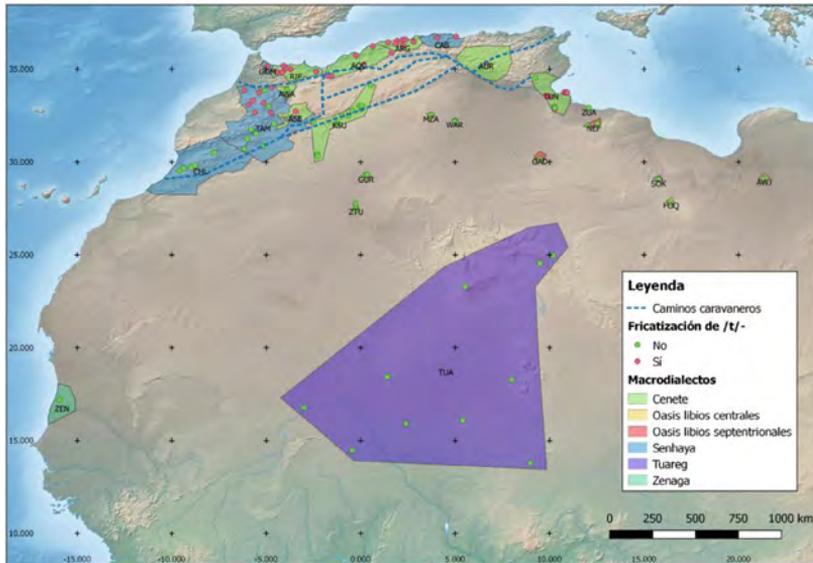
- SUÁREZ BETANCOR, Javier *et alii* (1997): *La toponimia de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- TAIFI, Miloud (1991): *Dictionnaire tamazight-français (parlers du Maroc central)*, París: L'Harmattan.
- TAÏNE-CHEIKH, Catherine (1999): «Le zénaga de Mauritanie à la lumière du berbère commun», en Marcello LAMBERTI y Livia TONELLI, *Afroasiatica Tergestina*, Padua: Unipress, 299-323.
- TAÏNE-CHEIKH, Catherine (2008): *Dictionnaire zénaga-français*, Colonia: Rüdiger Köppe Verlag.
- TEJERA GASPAS, Antonio y María A. PERERA BETANCOR (1996): «Las manifestaciones rupestres de Fuerteventura», en Antonio TEJERA GASPAS y Julio CUENCA SANABRIA (coords.), *Manifestaciones rupestres de las islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Dirección General de Patrimonio Histórico, 107-131.
- TORRIANI, Leonardo (1590): *Descrittione et historia del regno de l'isole Canarie gia dette le Fortunate con il parere delle loro fortificationi*. Biblioteca de la Universidad de Coimbra, Ms. 314.
- TRAPERO, Maximiano y Eladio SANTANA MARTEL (2011): *Toponimia de Lanzarote y de los islotes de su demarcación*, Arrecife: Fundación César Manrique.
- TROUSSET, Pol (1982): «Le franchissement des chotts du Sud tunisien dans l'Antiquité», *Antiquités africaines*, 18: 45-59.
- VÄÄNÄNEN, Veikko (1968): *Introducción al latín vulgar*, Madrid: Gredos.
- VERNEAU, René (2003[1891]): *Cinco años de estancia en las islas Canarias*, La Orotava: Bencho. mo.
- VIANA, Antonio de (1604): *Antigüedades de las islas afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife y apareamiento de la ymagen de Cadelaria*. Sevilla: Bartolome Gomes.
- VILLAR, Francisco (1996 [1991]): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, Madrid: Gredos.
- VYCICHL, Werner (1975): «Begdkefat im Berberischen», en James and Theodora BYNON (eds.), *Hamito-Semitic*, La Haya: Mouton, 315-317.
- VYCICHL, Werner (2005): *Berberstudien & A Sketch of Siwi Berber (Egypt)*, Colonia: Rüdiger Köppe.
- WEINRICH, Uriel (1979 [1954]): *Languages in contact. Findings and problems*, Berlín: Mouton de Gruyter.
- WILLMS, Alfred (1991): «Beraber (Linguistique)», en *Encyclopédie berbère*, 10 | Beni Isguen-Bouzeis, Aix-en-Provence: Édisud, 1473-1475.
- WÖLFEL, Dominik Josef (1933): «Un episodio de la conquista de La Gomera», *El Museo Canario*, 1: 5-84.
- WÖLFEL, Dominik Josef (1953): «Le problème des rapports du guanche et du berbère», *Hespéris*, XL: 523-527.
- WÖLFEL, Dominik Josef (1996 [1965]): *Monumenta Linguae Canariae*. Traducción al español de Marcos Sarmiento, Islas Canarias: Dirección General de Patrimonio Histórico, 2 vols.
- ZAMORA LÓPEZ, José Ángel (2012): «La escritura en el periodo púnico tardío: la epigrafía neopúnica como producto histórico», en Bartolomé MORA SERRANO y Gonzalo CRUZ ANDREOTTI (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 113-140.



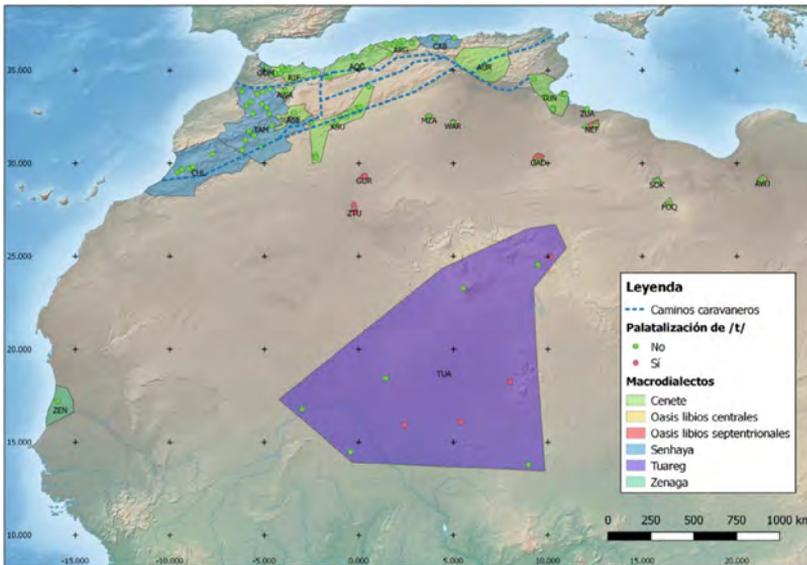
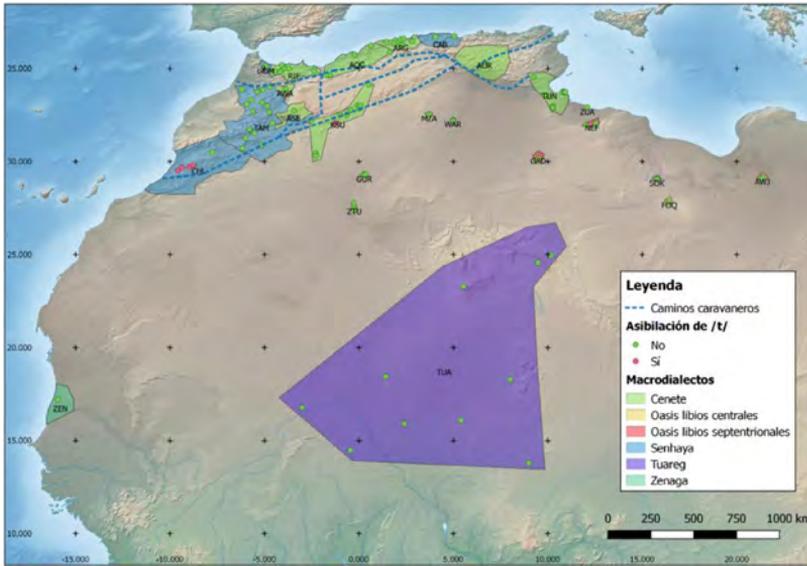
ANEXO DE MAPAS

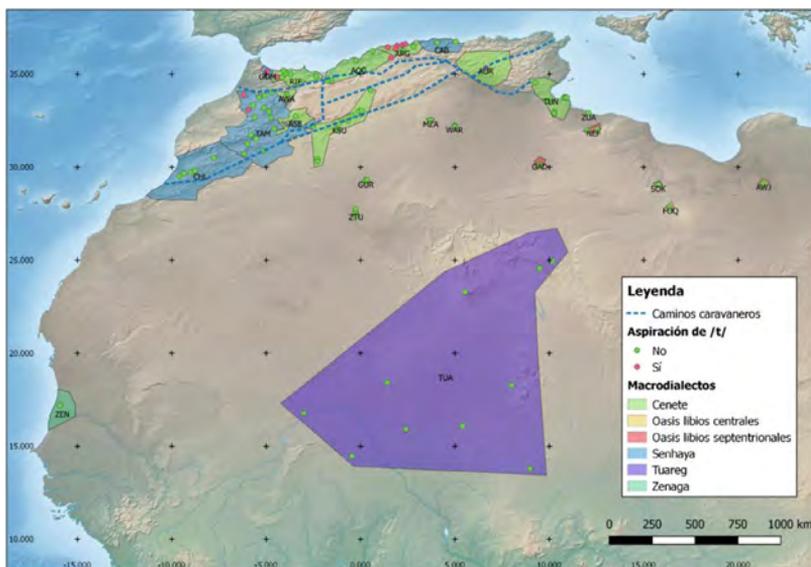


Mapa 1. Distribución de la variable /t/ inicial en la toponimia indígena del África romana.



Mapa 2. Distribución de la variante [θ] en las hablas actuales.
Nótese la correlación entre la dispersión cenete (verde) y los caminos caravaneros.





Mapa 5. Distribución de la variante aspirada de /t/ en las hablas actuales.

